

# DEL MONTE SALE QUIEN EL MONTE QUEMA

de LOPE DE VEGA

Personas:

El conde ENRIQUE

FELICIANO

NARCISA, labradora

TIRSO, villano

JUANA, labradora

CELIA, dama

CLARA, criada

REY de Francia

MAURICIO, goberger

El marqués ROSELO

LEONELO, capitán de la guarda

ROBERTO, criado

JULIO, criado

MÚSICOS

Salen el conde ENRIQUE, con gabán y una cayada, FELICIANO y MÚSICOS.

ENRIQUE

Aquí cantad.

FELICIANO

Un lugar,  
deshonor de su horizonte  
que en la nieve deste monte  
parece pardo lunar,  
en cuyos cabellos canos  
comienza el alba a reír,  
¿tiene quien merezca oír  
instrumentos cortesanos?  
Gran ofensa a tu decoro.

ENRIQUE

¿No suele naturaleza<sup>10</sup>  
entre mayor aspereza  
criar una mina de oro?  
¿Y no suele, artificiosa,  
fea y tosca por defuera,  
en una concha grosera  
criar una perla hermosa?  
¿No produce un verde espino  
la corona de las flores,  
que en hermosura y colores  
tiene el imperio divino?<sup>20</sup>  
Pues ¿qué mucho que esta aldea,  
planta desta selva umbrosa,  
tenga una perla, una rosa,

y una mina de oro sea?  
Vive este monte Narcisa,  
sirena en su verde mar,  
de cuyo dulce mirar,  
de cuya graciosa risa,  
cuando sus celajes dora  
con el primero arrebol,<sup>30</sup>  
tiene que envidiar el sol,  
tiene que imitar la aurora.  
¿No la adorna el cielo acaso  
de tantas gracias infusas?  
Pues bien sabéis que las Musas  
viven el monte Parnaso.  
Semíramis ¿no salió  
de un monte a tan gran corona?

#### FELICIANO

Confieso que en su persona  
el cielo depositó<sup>40</sup>  
partes y gracias notables  
dignas de mayor sujeto;  
pero no que a lo discreto  
en cosas de veras hables.  
Bien me agrada que entretengas  
tu destierro de la corte,  
mas no que a cosa que importe  
con tanto cuidado vengas.  
Que ya parece que pasa  
de justo entretenimiento.<sup>50</sup>

#### ENRIQUE

Si obliga su entendimiento  
como su hermosura abrasa,  
si el amor no es calidad  
sino igualar voluntades,  
¿qué importan desigualdades?  
Narcisa es reina. Cantad.

#### MÚSICOS

" Fuente, si se viere en ti,  
para tocarse, Narcisa,  
su mismo nombre la avisa  
que se ha de guardar de sí. "<sup>60</sup>  
Sale NARCISA a una ventana.

#### NARCISA

Aunque me alegra el oír,  
conde, mi señor, cantar,  
más el oírlos hablar.  
Perdonadme interrumpir  
la cortesana canción,  
que no porque no la entiendo  
sus dulces verso ofendo,

que, en fin, como vuestros son.  
También quiero agradeceros  
el estilo y las mercedes<sup>70</sup>  
con que honráis estas paredes,  
aunque es todo entreteneros.  
Si os obligan las costumbres  
en tan ociosos espacios  
a que os parezcan palacios  
estas ahumadas techumbres,  
¿en qué dorado balcón  
os parece que me veis?

#### ENRIQUE

En el del alba, que hacéis  
con tan propia imitación<sup>80</sup>  
aquella raya oriental  
por donde con tal belleza  
asoma el sol su cabeza.  
Con la diadema imperial,  
palacios, Narcisa bella,  
afectan autoridades,  
que es bien que las majestades  
siempre se sirvan con ella.  
Pero es aquí la hermosura  
la que da la autoridad<sup>90</sup>  
fabricando en la humildad  
espaciosa arquitectura.  
Allá, rejas y balcones  
hacen las personas graves;  
aquí, tus ojos süaves  
y divinas perfecciones.  
No he sosegado hasta verte.  
La música fue invención  
para hablarte en ocasión  
que menos pueda ofenderte.<sup>100</sup>  
¿Quieres que me acerque más?

#### NARCISA

Bien puedes; mi padre duerme.  
Sale TIRSO con una capilla y una espada.

#### TIRSO

¿Adónde voy a perderme?  
Tirso, ¿dónde diabros vas?  
No es competencia querer,  
sino villana osadía,  
igualarse a un "señoría"  
labrador que araba ayer.  
Pero yo sirvo mi igual,  
y este conde o condenado<sup>110</sup>  
es en pretender culpado  
un amor tan desigual.  
Mas son señores; ¿qué quieres,

Tirso? Tú a casarte vas  
y ellos no, porque los más  
suelen comer las mujeres  
como dátiles, si igual  
no es la sangre a la belleza,  
que se comen la corteza  
y echan las almas a mal.120  
El diablo le trujo aquí;  
nunca el rey le desterrara,  
porque como no le habrara  
no hiciera caso de mí.  
Pues no fíes en su amor,  
que sólo comer procura  
la corteza a tu hermosura  
y echarte a mal el honor.  
¿Para qué la espada quiero,  
pues solamente ha servido130  
de que me hubiesen tenido  
los perros por forastero?  
No me aprovechaba hablar  
con muchos que conocí,  
que más me muerden a mí  
por ser del propio lugar.  
La capa me desgarraron,  
y no han sido desvaríos  
porque de pedazos míos  
más de dos se aprovecharon.140  
¡Cuáles traigo los brebiescos!  
¡Hechos una criba están!  
Mas no importa, que serán  
para el verano más frescos.  
¡Ah, celos! ¿Qué me queréis?  
¡Voto al sol, que están aquí!  
¿Si me sienten, ¡ay de mí!,  
que son más de ochenta y seis?  
Mas puédeme consolar  
que es morir ventura al doble150  
a manos de gente noble  
que de perros del lugar.

FELICIANO

¿Quién va?

TIRSO

¿No lo dije yo?

FELICIANO

¿No responde?

TIRSO

Este me espeta,  
porque saldrá alguna treta,  
y yo no.

FELICIANO  
¿Quién va?

TIRSO  
¡Jo, jo,  
jo!, digo; verá el rodeo.  
Desvíese del pollino,  
señor, que voy al molino.  
¡Arre aquí!160

FELICIANO  
Yo no le veo.

TIRSO  
¿Que no le ve? Pues yo sí.

FELICIANO  
¿Pullas, villano? Señor,  
ya la gente de labor  
al campo va por aquí.  
Mira que te pueden ver.

ENRIQUE  
Hermosa Narcisa, adiós.

NARCISA  
El vaya, mi bien, con vos.

FELICIANO  
Ya comienza a amanecer,  
ya cantan dulces amores,  
como celosos despechos,170  
calandrias en los barbechos  
y en los olmos ruseñores.

ENRIQUE  
" Cítaras de pluma ", di,  
como aquel grave poeta.

FELICIANO  
Es metáfora imperfeta,  
aunque dulce.

ENRIQUE  
¿Cómo así?

FELICIANO  
Porque es justa consecuencia  
llamar ruseñor de palo  
a la cítara, y es malo.

ENRIQUE  
Respetá, necio, su ciencia.180  
Vanse ENRIQUE, FELICIANO y MÚSICOS.

TIRSO  
Fuéronse. Narcisa, escucha,  
oye, detente.

NARCISA  
¿Quién es?

TIRSO  
Tirso.

NARCISA  
¿Tirso?

TIRSO  
¿No me ves?

NARCISA  
Como no hay luz...

TIRSO  
Sí hay, y mucha.

NARCISA  
¿Requiebras?

TIRSO  
No, que esto digo  
porque estoy desengañado.

NARCISA  
¿De qué? Pues yo no he tratado  
jamás engaños contigo.

TIRSO  
¿No me has hecho llevar paños  
al arroyo y leña a cuestras?<sup>190</sup>  
¿No bailo todas las fiestas  
contigo?

NARCISA  
¿Esos son engaños?  
Anda, bobo; que no sabes  
en qué consiste el amor.

TIRSO  
¡El diablo trujo al señor!  
¡Tan altaneras y graves  
todas las mozas andáis!

NARCISA  
Vete a acostar, majadero.  
Vase.

TIRSO

Esta vez me desespero.

Celos, ¿por qué me matáis?200

¡Plega a Dios que el ventanazo

que me has dado te le den

con un suelo de sartén!

¡Qué desengaño! ¡Qué abrazo!

¡Qué disculpa! ¡Qué favor!

Pero yo ¿por qué deseo

venganza, cuando te veo

tener a un príncipe amor?

Búrlate agora de mí,

quiere bien, quiérele aprisa;210

allá lo verás, Narcisa,

cuando se canse de ti.

Vase. Salen el REY de Francia, MAURICIO y LEONELO.

ACT02,02

REY

¿De qué sirve, Mauricio, consolarme?

MAURICIO

De que se tiemple tanto desconsuelo.

REY

¿Qué consuelo en la tierra puedes darme,

si quien me le quitó vive en el cielo?

Tan lejos vivo yo de remediarme

como el fin de mis lágrimas recelo

en la muerte no más, pues ella tiene

el que a la causa de mi mal conviene.220

MAURICIO

Habiendo, gran señor, pasado un año

que el príncipe murió, justo parece

templar el llanto y no aumentar el daño

que el reino por tus lágrimas padece.

¿Ha de venir un heredero extraño,

cuyo temor en tus vasallos crece,

a ocupar la corona que podrías

dar a tu sangre en tus dichosos días?

Si no estás en edad para casarte,

y el conde don Enrique es tu sobrino,230

¿quién con mayor razón puede heredarte

por el derecho humano y el divino?

REY

Y si este Enrique dicen que fue parte,  
y de sus pensamientos imagino,  
para matar su primo y mi heredero,  
¿será mejor un bárbaro tan fiero?

MAURICIO

Señor, si por envidia, habiendo sido  
su muerte enfermedad, le han levantado  
al conde los contrarios que ha tenido  
que en sospecha de hierbas fue culpado,<sup>240</sup>  
¿es justo que este engaño sea creído  
y que tengas a Enrique desterrado,  
si todo lo mejor de tu corona  
con su inocencia su lealtad abona?  
No puedan envidiosos, que no es justo  
tenerle desterrado en una aldea.  
Viva en la corte, y con tu propio gusto  
consuelo tuyo y de tu reino sea.

REY

Será, Mauricio, para más disgusto,  
aunque mi amor vuestra quietud desea,<sup>250</sup>  
que, como tanto al príncipe parece,  
verás que mi dolor su imagen crece.

MAURICIO

Si consuela un retrato de un ausente  
y es Enrique del príncipe retrato,  
no pienso yo que tu tristeza aumente,  
que fuera ser a su memoria ingrato.  
Antes, señor, tiniéndole presente,  
al príncipe tendrás, y con el trato  
le vendrás a olvidar, siendo tan cierto  
que el vivo que sucede olvida al muerto.<sup>260</sup>  
Demás que de probar no pierde nada  
Vuestra Alteza, señor, pues si se aumenta  
la pena, es fácilmente remediada  
con que se vuelva donde no se sienta.  
Prueba, por Dios, que es breve la jornada  
y la esperanza de tu reino alienta,  
que yo confío en la piedad del cielo  
que Enrique sea de tu edad consuelo.

REY

Porque mi reino que deseo crea  
más su remedio que mi propia vida,<sup>270</sup>  
vaya Leonelo y traiga de la aldea

la cosa que más tengo aborrecida.  
Mas persuadirme yo cuando le vea  
que el accidente de mi pena impida  
es decir que la máquina del cielo  
rota caerá del eje de oro al suelo.

LEONELO

Señor, aborrecer injustamente  
al conde no es justicia, y así espero  
que a ti la vida y a tu reino aumente  
la paz el disponerle a tu heredero.280

REY

Parte, Leonelo, si esto el reino siente,  
que contra el mío darle gusto quiero,  
y venga a renovarme su memoria  
la viva imagen de mi muerta gloria.  
Vanse. Salen ENRIQUE y NARCISA.

ADEC03,03

NARCISA

Aún no presumo, señor,  
que sabe, amando mi pecho,  
en cuál de los dos ha hecho  
mayor milagro el amor.  
Diréis que el vuestro es mayor  
por humillar la grandeza290  
a mi rústica bajeza,  
y yo digo que es el mío,  
pues que mi bajeza fío  
de vuestra heroica nobleza.  
No haréis vos más en quererme  
que yo en quererlos a vos,  
y aun pienso que de los dos  
más tenéis que agradecerme.  
Bajaros vos a tenerme  
por vuestra en tanta distancia300  
es la misma repugnancia  
que subir mi humilde ser  
hasta venir a tener  
una misma consonancia.  
Cuando baja un cuerpo grave  
más fácil viene a su centro;  
porque subir a su centro  
el que es pesado no sabe.  
Bajáis en vuelo suave  
porque bajáis, en efeto;310  
pero el mío es imperfeto,

pues que sube con violencia  
a vuestra real presencia  
la tierra de mi sujeto.  
De donde se infiere aquí,  
pues esto no es ofenderos,  
que más hago yo en quereros  
por ser más violento en mí;  
pero yo imagino así  
que el amor que lo ha causado<sup>320</sup>  
músico ha sido extremado  
para igualarme con vos,  
y las almas de los dos  
instrumento destemplado.  
Tocó las cuerdas y, viendo  
de mi parte tantas faltas,  
las bajas subió a las altas,  
una consonancia haciendo.  
Agradezco cuanto entiendo  
que un gran señor me requiebre<sup>330</sup>  
y que el amor me celebre  
por prima en su dulce canto,  
mas cuerda que sube tanto  
mucho temo que se quiebre.

## ENRIQUE

Narcisa, cuando te veo  
discurrir tan altamente,  
o Naturaleza miente  
o no es desigual empleo  
el que tiene mi deseo,  
ni el quererte cosa impropia,<sup>340</sup>  
pues, viendo la fértil copia  
que de tu ingenio me ofreces,  
he pensado muchas veces  
que eres disfraz de ti propia.  
Cuando vi mi pensamiento  
en tanta descompostura,  
apelé de tu hermosura,  
Narcisa, a tu entendimiento;  
pero hallé tal fundamento  
que volví a pedir perdón<sup>350</sup>  
de mi necia presunción,  
y dije, " No hay que pensar  
que ha de haber dónde apelar  
donde es todo perfección. "  
Cómo este monte crió,  
no digo yo tu belleza,  
que hasta pintar la corteza  
un jaspe hermoso nació  
mas tu ingenio no sé yo  
que de causa no proceda<sup>360</sup>  
más alta; mas, cuando exceda  
de su esfera natural,

que se llame celestial  
milagro se le conceda.  
Esto prevenido así,  
y volviendo a nuestro amor,  
digo que es mayor favor  
el que tú me has hecho a mí,  
porque el alma, que ya vi  
en tu claro entendimiento,370  
es de tanto fundamento  
que mi valor no alcanzara  
al tuyo si no templara  
nuestro amor el instrumento.  
Pero, en razón de quebrarse  
aquella divina cuerda  
que con el alma concuerda  
cuando más llegue a afinarse,  
desde aquí, para obligarse,  
mi amor dice que primero380  
será elemento ligero  
la tierra, el fuego, pesado,  
y vivirá sosegado  
eternamente el mar fiero.  
Será bienquisto un terrible  
y el que reprehende, amable;  
un arrogante, agradable,  
y un humilde, aborrecible,  
un codicioso, invencible,  
bien pagado el que bien hace,390  
lo que nuevo satisface  
perderá su propio efeto,  
y un hombre pobre y discreto,  
estimado donde nace.  
No querrán que los alaben  
el soldado y el señor,  
el poeta y el pintor  
confesarán que no saben.  
Habrá cosa que no acaben  
el dinero y la porfía,400  
la pobreza en la alegría  
tendrá casa de aposento,  
ventura el merecimiento  
y cielo la hipocresía.

## NARCISA

Antes que haya, Enrique mío,  
en mí de olvidarte señas,  
perlas volverá las peñas  
del alba el fresco rocío,  
atrás su curso este río,  
y llevarán sus pizarras410  
oro en tejos, plata en barras,  
corales rojos los pinos,  
racimos estos espinos

y rosas las verdes parras.  
El fiero lobo tirano  
vivirá con el cordero,  
será este llano primero  
monte, y este monte, llano...  
Esto en lenguaje villano,  
que hablando en el tuyo...420  
Ruido.

ENRIQUE

Tente,  
que suena tropa de gente,  
y me ha dado que temer  
que el rey me manda prender,  
tan mal de mis cosas siente.  
Pues ¡vive Dios! que en mi vida  
le ofendí, Narcisa hermosa.

NARCISA

Huye, mi bien, que es furiosa  
la envidia y siempre atrevida.

ENRIQUE

Mi inocencia perseguida  
quiere huir, y no se atreve.430

NARCISA

Escóndete por la nieve  
dese monte.

ENRIQUE

Será error.  
Cumpla esperando el valor  
lo que a sí mismo se debe.

AROM04,04

Sale LEONELO y gente de guarda.

LEONELO

Digo que es él. ¿Qué dudáis?  
¡Conde, mi señor!

ENRIQUE

¡Leonelo!

LEONELO

Dadnos a todos los pies.

## ENRIQUE

¡Qué ociosos comedimientos!  
¿Qué dijo la envidia al rey  
en mis agravios de nuevo,440  
que le ha incitado a prenderme?  
Tú, capitán, por lo menos,  
no me quitarás la espada,  
pues bien ves que no la tengo.  
¿Qué dicen allá de mí?  
Dirán que alboroto el reino,  
que pretendo la corona,  
que escribo a los malcontentos,  
que tengo satisfacción  
de mis amigos y deudos450  
para que tomen las armas  
en mi favor a su tiempo,  
que soy bienquisto del vulgo  
y que los dos parecemos  
él a Saúl, yo a David,  
porque dicen en sus versos  
que él mató mil, yo, diez mil,  
pues ya los servicios hechos  
no sirven más que de envidia.

## LEONELO

¡Vas de la verdad tan lejos!460  
Que, a petición de los grandes,  
te quiere hacer su heredero.  
El estilo que esto tiene  
agora no le sabemos;  
sólo sé que me ha mandado  
buscarte, y que por ti vengo;  
sólo sé que desta fama  
nació una voz en el pueblo,  
que suele ser voz de Dios,  
que con general deseo470  
te aclama Delfín de Francia.

## ENRIQUE

Sea cierto o no sea cierto,  
yo pude huir y no quise;  
iré a obedecerle, haciendo  
resolución de poner  
mi inocencia a todo riesgo.  
Narcisa, aquéstos me engañan,  
pero si es verdad que tengo  
esta fortuna, está cierta  
que lo que tratado habemos480  
será eterno en todo estado.

NARCISA

¿Qué es lo que ha de ser eterno?

ENRIQUE

El quererte yo, mis ojos.

NARCISA

¿Mis ojos?

ENRIQUE

Pues ¿son ajenos?

NARCISA

No.

ENRIQUE

¿Que " no " tan sólo...?

NARCISA

Es no.

ENRIQUE

¡Válgame Dios, qué concetos  
formando estarás de mí!  
¡Qué de varios pensamientos  
hará tu imaginación!

NARCISA

¿Parécete este suceso<sup>490</sup>  
tan fácil que sin discursos  
le pase el entendimiento?  
Vete con Dios a reinar,  
que de manera te quiero  
que me alegra tu ventura,  
conociendo que te pierdo;  
y para ganar tu gracia  
sea el vasallo primero  
mi amor que te llame " Alteza " .

ENRIQUE

¿Quieres matarme?<sup>500</sup>

NARCISA

¿Yo puedo?

ENRIQUE

¡Oh, qué hiciera de locuras  
a no estar presentes éstos!

NARCISA

No las hagas, que están mal  
a un príncipe destes reinos.  
Dame tu mano.

NARCISA

¿Los reyes  
a los vasallos...?

ENRIQUE

No quiero  
cansarte, sino afirmarte  
los pasados juramentos;  
y vuelvo a decir...

NARCISA

No vuelvas.

ENRIQUE

Vamos de aquí, caballeros.<sup>510</sup>  
Vanse todos menos NARCISA.

NARCISA

Yo quedo, como es razón  
que tenga mi atrevimiento  
castigo. ¡Ah, soberbia infame!  
¿Dónde levantaste el vuelo?  
¿Qué pensabas? ¿Qué querías?  
¿No era forzoso que luego  
diese, con fatal rüina,  
tu pensamiento en el suelo?  
¿Tú querer tan gran señor  
con tan bajo nacimiento<sup>520</sup>  
como estas flores del campo  
y estos rústicos romeros?  
¿Qué sirven puertas ni rejas  
si tienen nuestros deseos  
la puerta de los oídos?  
Escuché, perdíme, hoy muero.  
¡Oh, cuánto en un momento  
revuelve el mundo el variar del cielo!  
¿Qué pensaba mi locura  
cuando mi sayal grosero<sup>530</sup>  
emprendió ricos diamantes,  
dándome el cielo el ejemplo,  
que no se borda de estrellas

si no está claro y sereno,  
porque retiran sus rayos  
en estando oscuro y negro?  
Fuese Enrique y no culpado,  
yo sí, que la culpa tengo,  
que no son firmes las dichas  
en cortos merecimientos.540  
No es posible que ya pueda  
volverle a ver, pues ¿qué espero?  
La muerte sola, a quien deben  
las desdichas su remedio.  
Hoy le tuve, hoy le pierdo.  
¡Oh, cuántas esperanzas lleva el viento!  
Sale TIRSO.

TIRSO

¿Cómo tienes, di, Narcisa,  
tanto descuido y silencio  
entre tantas novedades?

NARCISA

¡Esto me faltaba, oh cielos!550

TIRSO

A Enrique llevan, Narcisa,  
algunos dicen que preso,  
y otros que a ser rey, que el vulgo  
no acierta más ni habla menos.  
Lo cierto debe de ser  
que el rey le nombra heredero,  
que a los presos, aunque grandes,  
no guardan tanto respeto.  
Ya, Narcisa, será aldea,  
y no corte, nuestro pueblo;560  
no andarán tan altaneras  
las mozas con los requiebros;  
no veremos los caballos  
con los jaeces soberbios;  
lucirán nuestros rocines;  
hablarán nuestros jumentos;  
caperuzas, y no plumas,  
tendrán el lugar primero  
en los bancos de la iglesia  
y en la plaza los asientos.570  
Ocuparán los ancianos  
las gradas del rollo nuevo  
las fiestas, y no arrogante  
tanto emplumado escudero;  
volverán nuestras perdices,  
nuestras liebres y conejos,

que andaban dellos huídas  
a los sotos y barbechos.  
Cuando el sacristán responda  
al " Gloria en el celis Deo "580  
" e din terra palominos ",  
no se reirán descompuestos.  
Todo labrador, en fin,  
trairá seguro el pescuezo  
de sus atrevidas manos,  
como las mozas los pechos.  
No nos tomarán las barbas,  
que sólo dio para esto  
la misma necesidad  
privilegio a los barberos.590  
Y tú, que me aborrecías,  
¿vaste? Espera.

NARCISA

Suelta, necio,  
que has aumentado mis penas.

TIRSO

Ya pasó, Narcisa, el tiempo  
de desdenes. Voy tras ti  
a ser sombra de tus celos.

NARCISA

¡Oh, loco amor, cuán presto  
perdiste la esperanza y no el deseo!  
Vanse. Salen el marqués ROSELO y CELIA.

ARED05,05

CELIA

Hiciera, señor marqués,  
el justo agradecimiento600  
que debo a ese pensamiento  
que, en fin, como vuestro es,  
si la pena que he tenido  
del príncipe, mi señor,  
diera lugar a otro amor  
o me permitiera olvido.  
Quísome bien, y de suerte  
me obligó darme a entender  
que fuera yo su mujer  
que debo llorar su muerte610  
como si lo hubiera sido.

ADEC06,06

ROSELO

Más siento que le queráis  
que la respuesta que dais  
al amor que os he tenido.  
¿Es posible que, ya muerto,  
le guardéis tan viva fe?  
¡Qué pocas veces se ve  
en el mundo amor tan cierto!  
Si de ser amado incierto  
está un vivo, que por dicha<sup>620</sup>  
teme una injusta desdicha,  
Naturaleza se espanta  
de tanto amor, de fe tanta  
y que tenga un muerto dicha.  
Ser, Celia, el muerto quisiera,  
porque, por verme querer,  
envidia vengo a tener  
de quien nadie la tuviera.  
Mi esperanza desespera  
un desengaño tan cierto;<sup>630</sup>  
mas ¿qué mayor desconcierto,  
cuando de vos le recibo,  
que llegar un hombre vivo  
a tener envidia a un muerto?  
Que al amor agradecida,  
Celia, del príncipe estéis  
es justo, no que tratéis  
con tanto rigor mi vida.  
Dais vida y sois homicida,  
y pues de vos la recibe<sup>640</sup>  
quien con los muertos se escribe,  
yo soy el muerto, señora,  
no el príncipe, pues agora  
en vuestra memoria vive.

ARED07,07

CELIA

Amor tuve a su valor  
y hoy memoria agradecida,  
que amor que tan presto olvida  
no puede llamarse amor.  
El tiempo me ha de curar,  
que no hay memoria tan firme<sup>650</sup>  
que no olvide.

ROSELO

Si es decirme,  
Celia, que puedo esperar

que con el tiempo os mudéis,  
no sé que mi pensamiento  
tenga tanto sufrimiento  
que os aguarde a que olvidéis.

CELIA

Tampoco os doy esperanza,  
aunque olvide, que no sé  
si del olvidar podré  
hacer al querer mudanza.660

ROSELO

Ya vuestro desdén airado  
excede a todo rigor.

CELIA

¿Quién hay que prometa amor  
para cuando haya olvidado?  
Sale ROBERTO.

AROM08,08

ROBERTO

¿Está aquí el marqués?

ROSELO  
Roberto,  
¿entra el conde Enrique?

ROBERTO  
Hoy entra;  
el rey sale a recibirle;  
el vulgo su intento aprueba,  
que, cuando en las cosas justas  
los reyes, señor, aciertan,670  
los vasallos, a una voz,  
el buen gobierno celebran.  
Verdad es que el rey, forzado,  
al conde contento enseña,  
ya más porque le parece  
que no por lo que sospecha.  
Es del príncipe retrato,  
y dale tanta tristeza  
la memoria de su hijo  
que puede mirarle apenas.680  
¿Qué aguardas, que no acompañas,  
como dicen, a su alteza,  
que te acusarán de envidia?

ROSELO

Yo me voy; hermosa Celia,  
a ver siquiera el traslado  
de quien me da celos.

CELIA

Venga  
a dar consuelo a mis ojos  
quien al príncipe parezca.  
¡Clara!  
Sale CLARA.

CLARA

¿Señora?

CELIA

¿Has oído  
que viene Enrique?690

CLARA

La fiesta  
sólo pudiera ocultarse  
a tu soledad y pena.  
¿Haré que pongan el coche?

CELIA

No, Clara, que para verla  
mejor iremos con mantos,  
y créeme que me lleva  
ver del príncipe el retrato,  
porque no quedaron muertas  
las memorias con su muerte.

CLARA

¡Plega a los cielos que sea700  
tan vivo retrato suyo  
que tus tristezas divierta!

CELIA

Bien puede ser que este Enrique  
o me engañe o me entretenga,  
que tanto milagro sólo  
puede hacer quien le parezca.  
Vanse. Salen MAURICIO, ROSELO, y acompañamiento; detrás, el REY, ENRIQUE y  
FELICIANO.

ACAN09,09

## ENRIQUE

A tu obediencia vengo,  
invicto rey, supuesto que dudoso,  
aunque esperanza tengo,  
viendo que me recibes amoroso,710  
que ha hecho resistencia  
a la pasada envidia mi inocencia.  
Temores no han podido  
alejarme de ti, que pobre aldea  
corto límite ha sido;  
pero el mayor testigo que desea  
darte el pecho seguro,  
que es la verdad impenetrable muro.  
Si me hallara culpado,  
fugitivo a los reinos extranjeros,720  
de tu poder airado,  
hiciera mis contrarios verdaderos,  
no en parte donde alcanza,  
con extender la mano, la venganza.  
El capitán Leonelo  
sabe que sospeché prisión injusta  
y con humilde celo  
la obedecí, como si fuera justa,  
que no examina leyes  
la lealtad al imperio de los reyes.730

## REY

Enrique, yo he tenido,  
como hombre, en la fortuna que he pasado,  
más fácil el oído  
de lo que fuera justo. Ya he llegado  
a pensar en tu ausencia,  
que el esperar confirma la inocencia.  
No culpéis enemigos,  
que el venir a mi casa y a mi gracia  
debes a tus amigos.  
Sospechas engendraron tu desgracia,740  
que de mi amor nacieron;  
pero tú sabes si dudosas fueron.  
Resta que tú, pues fuiste  
retrato de la prenda que he perdido,  
mi desconsuelo triste  
cubras, con tu virtud, de eterno olvido,  
para que en tu persona  
restaure la esperanza mi corona.  
Aquí vienes, no a darte  
tan presto aquel lugar para que vienes,750  
sino sólo a probarte  
que entendimiento, que prudencia tienes,  
pues, sin envidia alguna,

queda en tus propias manos tu fortuna.

ENRIQUE

Señor, sólo a servirte,  
sin otras esperanzas, he venido,  
y así vuelvo a pedirte  
la mano, a la merced agradecido  
con que quieres honrarme  
y a tan gloriosa empresa levantarme.760  
Espero en mi cuidado  
con el favor del cielo.

REY

No prosigas,  
que yo estoy confiado  
de tu virtud y entendimiento.

ENRIQUE

Obligas  
tu hechura ¡oh, rey! de forma  
que un alma nueva un nuevo ser me informa.

REY

Recibe parabienes  
de tus amigos, que yo voy en tanto  
a ver adónde tienes  
prevenido aposento.770

ENRIQUE

El cielo santo  
te guarde como puede,  
que ya tu amor mis méritos excede.  
Vanse el REY y acompañamiento.

AQUI10,10

MAURICIO

Dé vuestra alteza la mano  
a Mauricio, gran señor.

ENRIQUE

Los brazos, gobernador,  
con el pecho humilde y llano,  
y indigno a tanto favor.

ROSELO

Aquí del marqués Roselo

tiene vuestra alteza el celo  
con una alma declarada.780

LEONELO

Y aquí la vida y la espada  
y el corazón de Leonelo.

ENRIQUE

Señores, tantos favores  
pudieran desvanecerme.  
No más; bueno está, señores,  
que no es posible ponerme  
obligaciones mayores.

MAURICIO

Está contento París  
de que a ser fénix venís  
del príncipe que faltó.790

ENRIQUE

¿Cómo puedo ocupar yo  
el gran lugar que decís?  
Id en buen hora y creed  
que os he de ver obligados.  
Esta esperanza tened.

ROSELO

Ya, señor, como criados  
nos habéis de hacer merced.  
Vanse ROSELO y MAURICIO. Salen CELIA y CLARA, con mantos.

CELIA

Vile pasar, y he quedado,  
Clara, contenta de ver  
tan verdadero traslado.800

CLARA

No es Enrique; viene a ser  
el príncipe retratado.

CELIA

¿Hay cosa tan parecida?

CLARA

Pienso que vienes picada.

CELIA

No agravio mi muerta vida,  
porque amar quien le traslada  
con el mismo amor le olvida.

Salen NARCISA, JUANA y TIRSO, ellas con tocas de rebozo y sombreros y rebociños.

JUANA

Si venías a llorar,  
¿para qué a verle venías?

TIRSO

Déjala, que viene a dar  
venganza a las penas mías.

NARCISA

Vuélvete, necio, al lugar,  
que de escucharte me enfado.

JUANA

Dos tapadas han llegado.

NARCISA

Hoy es día que los cielos  
rayos y truenos de celos  
disparan a mi cuidado.  
¿Qué no llevará tras sí  
Enrique en esta ocasión?

TIRSO

Más haces conmigo aquí;  
pero ya tus ojos son  
de piedra imán para mí.

NARCISA

¿Cómo?

TIRSO

Levantán la paja.

JUANA

Ellas llegan.

NARCISA  
La voz baja,  
no nos oiga Feliciano.

TIRSO

¿Con un príncipe un villano?  
¡Qué temeraria ventaja!

AROM11,11

CELIA

Si vuestra alteza, señor,  
pagar una deuda quiere  
que dicen que a los deseos<sup>830</sup>  
como a las obras se debe,  
no tenga a descortesía  
que le escuche quien le quiere,  
fuera de sus altas prendas,  
por copia de cierto ausente.  
No se esquite, por su vida,  
que hoy es día de mercedes,  
que reyes en esperanza  
las han de hacer como reyes.  
Lo primero, el parabién<sup>840</sup>  
le ofrezco de la que tiene,  
por cierto, bien empleada  
en quien tan bien la merece.  
Lo demás... ¡Ya me he turbado!  
... en que se ve claramente  
que ya sois rey, pues turbáis.

ENRIQUE

Antes ya duda me ofrece  
de que no lo seré yo  
el turbarme vos, de suerte  
que no acierto a responderos;<sup>850</sup>  
pero si venís a hacerme  
todo el favor que decís,  
¿en qué podré conocerle  
como en que conozca yo  
quien tanto me favorece?

NARCISA

a JUANA. ¿No escuchas, Juana?

JUANA

a NARCISA. Son hombres.

NARCISA

a JUANA. En fin, ejecutan siempre  
la libertad con que nacen.

JUANA

a NARCISA. Tú acertarás si te vuelves.

NARCISA

a JUANA. No tiene más fe que un moro.<sup>860</sup>  
¡Vive el cielo! que se mete  
debajo del mismo manto.  
¡Muerta soy! ¿Tirso?

TIRSO

NARCISA. ¿Qué quieres?

NARCISA

a TIRSO. Pon los pollinos a punto.

TIRSO

a NARCISA. ¡Buenos caballos previenes  
para huir de amor con alas!

ENRIQUE

Yo os he visto de la suerte  
que al cielo, pues levantamos  
siempre el rostro para verle.  
Como astrólogo, ¿queréis<sup>870</sup>  
que vuestros cielos contemple  
todos dentro de la luna?  
Cosa nueva me parece.  
A sus estrellas hermosas  
me guiaron dos claveles  
con jazmines, que ponerlos  
dentro de las hojas suelen.  
Pero ¿para qué los pinto  
si la vista fue tan breve?  
Pero ¿qué fuera de mí<sup>880</sup>  
si pudiera detenerme?  
¿Quién sois y dónde vivís?

NARCISA

a JUANA. Ya se informa; verla quiere;  
agradóle la señora  
¿A esto vine? ¡Ah, cielos!

JUANA

a NARCISA. Tente.

CELIA

Cubre, señor conde, el manto  
más grandeza que parece,  
que debéis este disfraz  
a un antojo solamente.  
Quedad con Dios.890

ENRIQUE

Feliciano,  
sigue esta dama.

CELIA

No puede.

ENRIQUE

¿Por qué?

CELIA

Porque soy...

ENRIQUE

¿Quién?

CELIA

Yo.

NARCISA

¡Bravas señas!

ENRIQUE

No la dejes.  
Sale NARCISA.

NARCISA

¿Quiere su alteza que yo  
vaya tras estas mujeres?

ENRIQUE

¡Narcisa!

NARCISA

¿Señor?

ENRIQUE

¿Aquí?

NARCISA

¿Es mucho?

ENRIQUE

Es cosa indecente  
seguirme tú en este día.

NARCISA

Como algunos hombres eres  
que sienten que en alto estado  
deudos pobres los afrenten.

ENRIQUE

Narcisa, la discreción  
es que el lugar se respete  
donde Dios pone a los hombres  
con hábito diferente.  
Yo te avisaré y pondré  
en el que a los dos conviene,  
para que no me murmuren  
ni de ti lo injusto piensen.  
Vase ENRIQUE. Quédase anonadada NARCISA.

JUANA

¿Cómo te has quedado así?910

TIRSO

Déjala, Juana, que duerme.

JUANA

Que duerma no puede ser;  
pero si duerme, despierte.  
¡Ah, Narcisa, vuelve en ti!

NARCISA

¡Que pudiese responderme  
un hombre tales palabras  
que ayer, entre los laureles  
a quien debe sombra el prado  
y ellos frescura a sus fuentes,  
me dijo que era su alma!920

TIRSO

Como esas cosas suceden  
en los milagros del mundo;

mas mira que Amor lo quiere  
porque me pagues el mío.

NARCISA

Hombre ¡por Dios! que me dejes,  
que te quitaré la vida.

JUANA

Narcisa amiga, pues tienes  
entendimiento tan claro,  
en que es desatino advierte  
que una humilde labradora<sup>930</sup>  
de un rey de Francia se queje.  
Para en el monte eras Venus,  
para en la corte no eres  
señora. ¿Qué fe le pides?  
¿De qué te admiras? ¿Qué emprendes?  
Volvámonos al lugar,  
tus iguales apetece.  
Mozos hay.

TIRSO

Y yo ¿qué soy?  
¿Soy algún toro silvestre?  
¿Soy algún borrico, Juana?<sup>940</sup>  
¿A mí no puede quererme  
Narcisa? ¿Qué tengo yo  
que a Narcisa descontente?

NARCISA

Conozco el error que hacía.  
¿Qué queréis? Somos mujeres.  
Parécenos que los hombres  
cumplirán lo que prometen  
y, aunque humilde labradora  
como tú me reprehendes,  
a los pensamientos altos<sup>950</sup>  
estas desgracias suceden.  
Pues ¿vesme tosca villana?  
Yo tengo de hacer de suerte  
que a Enrique, de mis agravios,  
para siempre se le acuerde.  
¡Con la falsedad que dijo,  
mezclando pólvora y nieve,  
" Narcisa, la discreción  
es que el lugar se respete  
donde Dios pone a los hombres "!<sup>960</sup>  
Vamos, Tirso.

TIRSO

Al monte vuelve,

que más vale tu rebozo  
y el sombrero a lo valiente  
que cuantos diamantes y oro  
los palacios enriquecen.  
Deja pensamientos vanos,  
permite que te requiebren  
tus iguales, como yo.

NARCISA

Adiós, cortesano aleve;  
adiós, sirena engañosa<sup>970</sup>  
del mar de los pretendientes;  
sol que madruga al aurora  
y antes que anochezca llueve;  
dulce pájaro que llama  
a los que la liga prende;  
veneno en taza dorada  
que con resplandor se bebe;  
ingrato y fingido amigo  
que a quien más debe más vende;  
breve tesoro de sueño;<sup>980</sup>  
áspid entre hierbas verdes,  
que yo tomaré venganza  
de ti si amor me concede  
que te adore y que te agravie,  
que antes me daré la muerte.

BRED01,12

Salen FELICIANO y TIRSO.

TIRSO

No pensé verte en la aldea.

FELICIANO

Por la ropa que ha quedado  
del conde vengo.

TIRSO

¿A un criado  
como tú en la ropa emplea?  
A la fe, vienes a ver<sup>990</sup>  
qué hay de la pobre Narcisa.  
Salen NARCISA y JUANA.

NARCISA

¿Feliciano? ¿Tan aprisa?

JUANA

Luego se quiere volver.

NARCISA

¿Es el que con Tirso está?

JUANA

Él mismo.

TIRSO

Narcisa es ésta.

FELICIANO

Bien lo poco manifiesta  
que del conde se le da.

NARCISA

¿Señor Feliciano?

FELICIANO

¡Oh, reina  
en talle, hermosura y brío  
de esta selva, en cuanto el río  
sus verdes riberas peina!  
¿Cómo estamos de memoria  
de los que de aquí faltamos?

NARCISA

Ya poco nos acordamos  
de aquella pasada historia,  
si va a decir la verdad;  
porque la Naturaleza  
opuso nuestra bajeza  
al sol de la majestad.

FELICIANO

Nunca menos presumí  
de tu raro entendimiento,  
que fuera tal pensamiento  
soberbia locura en ti.  
Mil veces hemos reído  
el conde y yo tus amores,  
porque ya en cosas mayores  
tiene ocupado el sentido.  
" ¡Lo que pueden soledades, "  
dice a veces, " pues obligan  
a que a una piedra se digan

del alma tiernas verdades!  
Como en el monte no había  
quien tuviese entendimiento,  
humillé mi pensamiento  
a quien alguno tenía.  
Mas ya que en la corte vi  
ingenio y belleza iguales,  
a los hombres principales  
y al estado en que nací,  
ya que de Celia miré<sup>1030</sup>  
belleza, ingenio y valor,  
todo aquel pasado amor  
como se vino se fue. "

NARCISA

¿Quién es Celia?

FELICIANO  
Una señora  
hija del gobernador  
de París.

NARCISA  
¡Qué justo amor!

FELICIANO

Al mismo amor enamora.

NARCISA

Y ¿quiérela mucho?

FELICIANO  
Tanto  
que pierde por ella el seso.

NARCISA

¡Bravo amor!<sup>1040</sup>

FELICIANO  
Con grande exceso.

NARCISA

Si es tan linda, no me espanto.

FELICIANO

Si tú la oyese hablar,  
te perderías por ella.

NARCISA

No haría, porque con ella  
no tengo yo qué tratar.

FELICIANO

No hay cosa que no se rinda  
a su hermosura y valor.  
Todos la tienen amor.

NARCISA

¡Válame Dios! ¿Qué, es tan linda?  
Por lo que al conde he querido, 1050  
puesto que de burlas fue,  
me huelgo de ver que esté  
tan justamente perdido.  
Vete con Dios, Feliciano,  
y mira si puedo yo  
servirte en algo.

FELICIANO

Hoy me dio,  
Narcisa, tu padre Albano  
una cuenta que debía  
el conde. Enviaré el dinero  
con Tirso. 1060

JUANA

Adiós, caballero.  
Ya no habláis.

FELICIANO

¡Oh, Juana mía,  
todo se olvida en la corte!  
En su mar andamos ya.

JUANA

¿Quién duda que ya tendrá  
otra Celia de más porte?

FELICIANO

No faltan, Juana; que allí  
hay desamercadería  
abundancia.

TIRSO

Yo querría  
también preguntarte...

FELICIANO

Di.

TIRSO

... por qué Celio me has dejás?1070

FELICIANO

Yo, Tirso, tu amigo soy;  
respuesta a Narcisa doy  
de lo que me ha preguntado.  
Todos os quedad con Dios.  
Vase.

JUANA

¡Cuál se ha quedado Narcisa!

TIRSO

¡Que con tanta burla y risa  
éste hablase de las dos!  
Yo soy un pobre villano,  
y fue milagro no hacer  
un desatino.1080

JUANA

Tener  
puede ingenio Feliciano,  
mas no el término que es justo.

TIRSO

El anduvo descortés.  
¡Lástima, Narcisa, es  
de verte en tanto disgusto!  
Yo, con ser el agraviado,  
viendo tanta sinrazón,  
vengo a tener compasión  
de tu miserable estado.  
¿No hablas?1090

NARCISA

¡Válgame el cielo!  
¡Locamente me perdí!  
¿Que esto ha pasado por mí,  
que, duro monte de hielo,  
tanto fuego sepultó?  
¿Tan presto puede querer  
Enrique a aquella mujer  
que Feliciano pintó  
con tanta descortesía?  
¿He mudado yo mi ser?

¿Por qué me engañaste ayer,1100  
lisonjera fuente fría?  
¿No me dijo tu cristal  
que soy la misma que fui?  
¿Cómo ya le parecí  
al conde Enrique tan mal?  
Basta, desengaños sabios.  
Campos, árboles y flores,  
pues oíste sus amores,  
escuchadme sus agravios.  
Una Celia de París1110  
me dicen que el conde adora;  
¿qué me aconsejáis agora?  
Pues murmuráis, ¿qué decís?  
Pensé yo que a mis congojas  
respondía el sentimiento  
destos olmos, y era el viento  
que jugaba con las hojas.  
¿Qué locura es ésta? ¡Ay, cielos!  
Ya no son de amor cuidados,  
porque agravios declarados1120  
¿qué tienen que ver con celos?  
¡Qué libre me dijo flores  
aquel villano atrevido!  
" Mil veces hemos reído  
el conde y yo tus amores.  
¡Lo que pueden soledades! "  
dice a veces, " pues obligan  
a que a una piedra se digan  
del alma tiernas verdades. "  
¿Piedra era yo? No lo fui,1130  
porque si yo piedra fuera,  
ni aquí ni entonces sintiera;  
pero en la firmeza sí.  
No piense Enrique traidor  
que esta burla me ha de hacer,  
que desde que fui mujer  
soy igual a su valor.  
Si él es de sangre real,  
que no hay tan vil mujer crea  
que, con ser mujer, no sea1140  
a toda grandeza igual.  
Iré a la corte a vengarme,  
o allí perderé la vida.

TIRSO

Tente; ¿dónde vas, perdida?

NARCISA

A la corte.

NARCISA

¿A qué?

NARCISA  
A matarme.

TIRSO

Juana, aunque celoso estoy,  
yo no la pienso dejar.

JUANA

Temo que se ha de matar.  
También a seguirla voy.

TIRSO

¿A qué mayores desvelos<sup>1150</sup>  
puede llegar el rigor  
que a tener Narcisa amor  
y que la ayuden mis celos?  
Que, a costa de la cabeza,  
favorecer su porfía  
bien puede ser hidalguía,  
pero parece bajeza.  
Vanse. Salen CELIA y CLARA.

BQUI02,13

CLARA

Disculpados y contentos  
están en esta ocasión,  
señora, tus pensamientos.<sup>1160</sup>

CELIA

Fundan mi amor en razón  
sus altos merecimientos.  
No te espante la mudanza  
en tanta desconfianza,  
ni que a quererle me aplique,  
que es tener amor a Enrique  
de todo un reino esperanza.

CLARA

¿Qué hablastes en el jardín?

CELIA

Tantas cosas que prometen

a mi amor dichoso fin,1170  
como estos reinos le acaten,  
Clara, por francés Delfín.  
No le mostré disfavor,  
olvidando como error  
mi pasado desconcierto,  
que tener amor a un muerto  
más es melindre que amor.  
Aunque el agradecimiento  
de aquella pasada historia  
pide justo sentimiento,1180  
no se muda la memoria  
sino sólo el pensamiento;  
que si al príncipe quería,  
a quien tanto amor debía,  
y el conde lo viene a ser,  
lo mismo vengo a querer  
que entonces querer solía.  
Fuera desto, en mi defensa  
dice Amor que no es ingrato,  
y estar disculpado piensa,1190  
porque querer su retrato  
no es hacer al dueño ofensa.  
Ningún castigo merece  
quien ama lo que le ofrece  
de lo que amó semejanza,  
porque no ha sido mudanza  
querer a quien le parece.

CLARA

¿Tiene buen entendimiento?

CELIA

¡Ay, Clara! Díjome cosas,  
si no fueron fingimiento,1200  
tan tiernas, tan amorosas,  
culpando su atrevimiento,  
que se disculpara el mío  
cuando más favor le hiciera.

CLARA

Olvida, que es desvarío  
querer muertos, que aunque fuera  
justo amor, fuera muy frío.  
Con ganancia te retiras.  
Al mayor sujeto miras  
que pudiste imaginar;1210  
no tienes que desear  
si a reina de Francia aspiras.  
Mas ¿qué me darás, señora,  
si llegas a tal estado?

CELIA

Clara, no espantes agora  
la dicha que no ha llegado.

CLARA

¿Por qué, si Enrique te adora?  
¿Puede ya dejar de ser  
Delfín de Francia? ¿Qué quieres,  
si tú has de ser su mujer?1220

CELIA

¡Oh, qué presto a las mujeres  
engaña un falso placer!

BTER03,14

Sale MAURICIO.

MAURICIO

¿Celia?

CELIA  
¿Señor?

MAURICIO  
¿Con quién estás?

CELIA  
Con Clara.

MAURICIO

Despeja, Clara, el aposento luego.

CLARA

a CELIA. Algo ha entendido, si en tu amor repara.

MAURICIO

Es de los padres el mayor sosiego,  
Celia, el recato de sus hijos.

CELIA  
¡Mira  
que entras en esta queja a sangre y fuego!

MAURICIO

Injustamente mi principio admira  
tu casto honor hasta saber mi intento,1230  
que de los dos a la quietud aspira.

CELIA

Es la proposición el fundamento  
de cualquiera intención, y comenzaste  
incitando mi justo sentimiento.

MAURICIO

¿A quién diste ocasión, a quién miraste,  
por vida de los dos?

CELIA

Galán pareces.  
Mucho de que eres padre te olvidaste.

MAURICIO

Pues ¿qué galán de los que tú mereces  
puede haber como yo? Que un galán miente  
y un padre no.1240

CELIA

Tus celos encareces.  
Por dicha, ¿temerás que Enrique intente  
inquietar de tu casa la nobleza  
y sángraste en salud por accidente?

MAURICIO

El venir señoría con alteza  
no lo he pensado yo, si bien no ha sido  
el milagro mayor de la belleza.  
Mis celos o mi engaño han procedido,  
Celia, de que hoy con el marqués Roselo  
una cansada plática he tenido.  
Y aunque te pide, me dejó recelo1250  
de que por dicha la ocasión le has dado.  
¿Es esto así?

CELIA

Mejor te guarde el cielo.

MAURICIO

Si te parece a ti que es acertado,  
si lo deseas tú, no hay que replique.

CELIA

El marqués, si lo ha dicho, te ha engañado.  
Y permite, señor, que te suplique  
que no tratemos más de casamiento,  
y más pudiendo ser tu yerno Enrique.

MAURICIO

¿Qué Enrique?

CELIA

El que ya tiene pensamiento  
de ser Delfín de Francia.1260

MAURICIO

El tuyo admiro;  
mas no debe de ser sin fundamento.  
Dime verdad.

CELIA

No hay más de que me mira.

MAURICIO

De mirarte no hubieras tú pensado  
que a darte Enrique su esperanza aspira.

CELIA

Con un amigo lo ha comunicado.  
Si él espera reinar, lo mismo espero.

MAURICIO

Ni soy cobarde yo ni confiado;  
tu vida, Celia, solamente quiero.  
Vase. Sale CLARA.

BRED04,15

CLARA

Una famosa visita  
quiere hablarte.1270

CELIA

¿El conde?

CLARA

No.

CELIA

Pues ¿quién es?

CLARA

No sé más yo  
de que verte solicita.

CELIA

¿Mujer?

CLARA

Una gran señora  
parece.

CELIA

Déjala entrar.

CLARA

De secreto viene a hablar  
contigo. Esto dice, y llora.

Salen NARCISA, vestida de dama bizarra, con manto; JUANA, de dueña, con tocas  
largas; y TIRSO, de escudero.

NARCISA

¿Dónde está su señoría?

CELIA

Aquí, mi señora, estoy.

NARCISA

Mil gracias al cielo doy  
de veros, señora mía.1280

CELIA

a CLARA. ¡Qué lindo talle!

CLARA

a CELIA. ¡Extremado!

CELIA

Lléganos sillas aquí.

CLARA

Mejor estaréis ansí,  
señora, que en el estrado.

CELIA

No sé vuestra calidad,  
y así no os doy lo que es justo.

NARCISA

No requiere mi disgusto  
más honra ni autoridad.

CELIA

No me canso de miraros.

NARCISA

De mi pena os cansaréis;1290  
pero como no la veis  
podéis, señora, engañaros;  
por la mano pudo ser  
ganarme en encareceros,  
que no hay bien, después de veros,  
sino volveros a ver.  
La fama, aunque grande, ha sido  
retrato de mal pintor.

CELIA

Que no paséis del favor  
a tanta lisonja os pido.1300

TIRSO

a JUANA. ¡Ay, Juana, temblando estoy  
si nos han de conocer!

JUANA

a TIRSO. ¿Qué nos puede suceder?

TIRSO

a JUANA ¿Eres mujer?

JUANA

a TIRSO. Sí lo soy,  
y me ves tan animosa,  
¿qué temes?

TIRSO

a JUANA. ¿No es con razón  
temer que en esta ocasión  
nos suceda alguna cosa,  
a ti por dueña fingida,

y a mí por falso escudero?1310

BOCT05,16

## NARCISA

Si escucháis, deciros quiero,  
Celia, mi pena y mi vida.  
Hermosa Celia, en quien el cielo santo  
un jardín de belleza deposita,  
con esperanza que a mi tierno llanto  
algún favor vuestra piedad permita;  
mi agravio injusto el lastimoso canto  
de Filomena en verde selva imita,  
si a las fuentes refiere sus enojos,  
yo, triste, a las riberas de mis ojos.1320  
De alta sangre nacida en León de Francia,  
quedé sin padres en edad tan tierna  
que mostró mi desdicha la importancia  
de la forzosa obligación paterna.  
Hasta la juventud desde la infancia  
el debido recato me gobierna,  
donde apenas mi pie la línea pasa  
en breve patria de mi propia casa.  
Turbaron esta paz, no pensamientos  
nacidos del espejo y de su engaño,1330  
que aun apenas primeros movimientos  
a su cristal reconoció mi daño.  
La fiesta que los mismos elementos  
suelen, señora, agradecer al año,  
vistiendo el fuego luz, el aire olores,  
el agua perlas y la tierra flores;  
la fiesta, en fin, de aquel profeta santo,  
general regocijo de la tierra,  
salí formando del cabello el manto,  
que pocas veces la ocasión la yerra.1340  
Pasaba entonces, y en olvido tanto  
como belleza, a la vecina guerra  
el conde Enrique, a quien detuvo el día,  
mejor dijera la desdicha mía.  
Transformaba sus lágrimas la aurora  
con el calor del sol por las orillas  
de un manso arroyo, cuya margen dora  
en pimpollos de infantes florecillas,  
cuando a su gente, entonces vencedora,  
que se alojaba por diversas villas,1350  
alzo los ojos con disculpa y miro  
la hermosa causa por quien hoy suspiro.  
En un feroz caballo corpulento  
que las arenas fuego imaginaba,  
y como en ellas en el mismo viento  
fugitivo los átomos pisaba  
el conde con el mismo pensamiento

o con la misma estrella me miraba,  
coronado de plumas de colores,  
como su frente de diversas flores.1360  
Bien digo yo que fueron las estrellas;  
pues, después de haber hecho el enseñado  
bridón las gentilezas, que con ellas  
mis ojos puso en el primer cuidado,  
de algunos escuderos y doncellas  
de mi nombre y mis prendas informado,  
dejó la guerra y comenzó la mía.  
¡Oh, cuánto puede amor cuando porfía!  
No es justo referiros diligencias,  
pues que mi calidad, sangre y estado1370  
os dirán las forzosas diferencias  
de nacimiento menos obligado.  
Rindiéronse del alma las potencias  
a tanto amor, habiéndose pasado  
primero un año entero en la conquista  
desde el rigor de la primera vista.  
A cuyo fin llegaron juramentos,  
cédulas y palabras, mal cumplidas,  
a derribar mis altos pensamientos,  
si bien no diré yo que son fingidas.1380  
Tres hijos aumentaron los contentos  
de nuestras dos enamoradas vidas;  
los dos varones, que a su cargo tiene  
aquel hidalgo que conmigo viene.  
La hija cría aquella dueña honrada,  
a cuyos brazos debe, agradecida,  
en virtud y labores enseñada,  
más que a las ansias que le dieron vida.  
Trújome aquí; pero en la muerte airada  
que al príncipe la envidia revestida1390  
desta ciudad nos desterró a su tierra,  
que de montañas ásperas se cierra.  
Después que el reino pide su heredero,  
volvimos a París, donde me ha dado  
celos de vos, si bien, como primero,  
me jura que conmigo está casado.  
De vuestro gran valor, señora, espero  
que no daréis lugar a su cuidado,  
por lo menos estando de por medio  
la gran dificultad de mi remedio.1400  
Tres ángeles os muevan, que perdidos  
pueden quedar por vos, y el llanto os mueva  
de una mujer tan noble si, atrevidos,  
sus pensamientos a engañaros lleva.  
No aspiro a reinar yo; mis ofendidos  
deudos intentarán que yo me atreva;  
sólo pretendo ya que satisfaga  
mi honor el conde, que bien mal me paga.

BRED06,17

CELIA

¡Lástima me habéis causado!

TIRSO

a JUANA. ¿Hay embeleco mayor?1410

JUANA

a TIRSO. Calla, Tirso, que el amor fue siempre el mayor letrado.

TIRSO

a JUANA. ¿Yo crío dos niños, yo?  
¡El diablo me trujo aquí!

CELIA

Que estéis celosa de mí  
me pesa; del conde, no.  
Confieso que me ha servido  
después que vino a la corte,  
no de manera que importe  
a lo que os ha prometido;1420  
y que yo, como ignorante,  
le miré con afición;  
mas viendo que no es razón,  
no ha de pasar adelante.  
Aquesta palabra os doy.

NARCISA

Mil veces los pies os beso.  
Yo temo algún mal suceso  
si ve que con vos estoy.  
Dadme licencia, que aquí  
estoy temblando de miedo1430  
de su rigor.

CELIA

¿Y no puedo  
saber vuestro nombre?

NARCISA

Sí;  
que vos, como tan discreta,  
no le diréis desto nada,  
que a su condición airada  
tengo la vida sujeta.  
Temo sus graves enojos,  
tanto mi amor desconfía,

que no me amanece el día  
si no me le dan sus ojos.1440  
Y no le quiero perder  
una noche de mi lado,  
que estará muy enojado  
y me dejará de ver.  
Doña Sol me llamo. Adiós.

CELIA

El cielo os guarde.

NARCISA  
Rufino,  
vamos.

TIRSO  
¿Hay tal desatino?  
Vanse NARCISA, TIRSO y JUANA.

CELIA

¡Suceso extraño, por Dios!  
Hizo fin mi pensamiento.

CLARA

¿Por qué?1450

CELIA  
Porque no es razón.

CLARA

Damas como ésta no son  
materia de casamiento.  
¿Es mucho que un caballero  
mozo tenga una mujer?

CELIA

Mucho, Clara, puede ser  
si la quiere, y yo le quiero.  
Aquí dejo mi cuidado  
y cuanto afición se llama,  
que hombre con hijos y dama  
nunca salió bien casado.1460  
Será su amor inmortal,  
Clara, por más que lo dores,  
que los primeros amores  
salen siempre tarde y mal.  
En otra puede emplearse  
que no sepa sus cuidados.

CLARA

¿Han de estar empapelados  
los hombres para casarse?  
Puede dejar de querer  
sus hijos?1470

CELIA

Mi intento muda  
esto de ser reina en duda  
y tener otra mujer.

BROM07,18

Salen ENRIQUE y FELICIANO.

ENRIQUE

a FELICIANO. ¿A qué mejor ocasión  
pudo llegar mi deseo?

FELICIANO

a ENRIQUE. Sola está Celia.

ENRIQUE

Señora,  
gracias al amor y al tiempo  
concertados en mi dicha,  
pues en ocasión os veo  
que os pueda hablar sin testigos.  
Hermosa Celia, ¿qué es esto?1480  
¿Tan limitada alegría  
de vuestros ojos merezco?  
¿Tan poco favor a quien  
con tal cuidado y desvelo  
pasa las horas de ausencia  
en vuestros merecimientos?  
¿Qué novedad ha causado,  
claro sol, cielo sereno,  
tanta tempestad de agravios  
sobre mi inocente pecho?1490  
¿Rayos a mí, dulces ojos?  
¿Soy yo gigante soberbio,  
que me fulminan airados?  
¿He conquistado su cielo  
por ambición de su gloria  
con montes de atrevimiento?

CELIA

Enrique, por no tenerle

con vos, que en esto os debo  
respeto, por muchas causas  
daba mi agravio al silencio.1500  
Indigna cosa parece  
de tan nobles caballeros,  
que los llama su fortuna  
al laurel de tantos reinos,  
engañar una mujer  
de mi calidad, haciendo  
tan falsas demostraciones,  
todas por ventura a efeto  
de engañarme, como a quien  
hoy llora rigores vuestros.1510  
Yo no soy mujer, Enrique,  
de obligaciones, que puedo  
andar en pruebas de amor  
ni en competencias de celos.  
Aquí ha estado doña Sol  
con la dueña y escudero  
que vuestros tres hijos crían.  
A vuestra memoria dejo  
la historia de sus agravios.  
Con lágrimas, desde el tiempo1520  
que la distes en León  
palabra de casamiento,  
me la refirió, y me pide  
no os dé lugar con su ejemplo  
a mayor desdicha mía,  
y que me admiro os confieso  
que, estando todas las noches  
con libre y cansado sueño  
con ella y con vuestros hijos,  
tengáis atrevido aliento1530  
de inquietarme a mí los días  
con visitas y paseos.  
Enrique, yo soy quien soy;  
bien sabéis, porque es muy cierto,  
que no sois mejor que yo.  
Burlas, donde hay padre y deudos  
de la calidad que veis,  
no parecen de hombre cuerdo.  
No habéis de mirarme más;  
acudid a vuestro empleo,1540  
que llora por vos el Sol  
y es lástima darle celos.  
Vase CELIA.

ENRIQUE

¡Señora! ¡Señora!

FELICIANO  
Fuese.

ENRIQUE

Clara, detente. ¿Qué es esto?

CLARA

¿Qué ha de ser?

ENRIQUE

¿Suelen a Celia  
darle aquestos movimientos  
por alguna enfermedad?

CLARA

Piensa muy a lo discreto  
disimular vuestra alteza.

ENRIQUE

¿Qué dices?1550

CLARA

Que ya sabemos  
de la misma doña Sol  
todos los pasados cuentos.  
Váyase con sus tres hijos;  
cumpla, pues la debe al cielo,  
la palabra que le ha dado.

ENRIQUE

Oye, Clara, que no acierto,  
de turbado, a responderte.

CLARA

Conde, no tiene remedio.

ENRIQUE

¿Mujer ha venido aquí?

CLARA

Y con lágrimas que creo1560  
que enternecieron las piedras.

ENRIQUE

¿Mujer principal?

CLARA

No pienso  
que hay en París tan hermosa  
dama.

ENRIQUE

Vete, que ya entiendo  
la invención, y sé en qué prenda.

CLARA

¿Qué invención?  
Vase CLARA.

ENRIQUE

¡Viven los cielos,  
que he tenido por desdicha  
que viva en este suceso  
Celia dentro de palacio!

FELICIANO

Pues ¿qué presumes?1570

ENRIQUE

Sospecho  
que ese engaño le ha contado  
a Celia el marqués Roselo,  
que, como sabes, la sirve;  
que haber venido es enredo  
esta doña Sol que dicen  
y, si no fuera aquí dentro,  
yo lo averiguara a voces,  
agraviado y descompuesto.

FELICIANO

Vámonos de aquí, señor,  
que viene el marqués, y temo1580  
tu condición.  
Sale el marqués ROSELO.

ROSELO

Aquí está.  
Señor conde, ¡a qué buen tiempo  
os hallo en esta ocasión!

ENRIQUE

a FELICIANO. ¿Podré tener sufrimiento?

FELICIANO

a ENRIQUE. Mira, señor, dónde estamos.

ROSELO

Enrique, hablaros deseo.

ENRIQUE

a FELICIANO. ¿Qué haré, Feliciano?

FELICIANO

a ENRIQUE. Oírle.

ENRIQUE

¿En qué os sirvo?

BTER08,19

ROSELO

Estadme atento.

Después que de París os retirastes,  
conde, a vivir en una pobre aldea,1590  
y su confusa pompa despreciastes,  
como quien tanto su quietud desea,  
y lejos de la envidia cortesana  
en dulce soledad la vida emplea,  
yo vi sin elección ni ambición vana  
la hermosura de Celia por destino,  
alma divina en perfección humana.  
Seguir mi pensamiento determino  
con alguna esperanza lisonjera  
que a darme aliento o a engañarme vino.1600  
Contar los gastos desta empresa fuera  
bajeza del valor; cuento los pasos  
mientras un año el sol corrió su esfera.  
Fui de su puerta en todos sus ocasos  
inmóvil piedra hasta salir la aurora,  
donde me sucedieron varios casos.  
No porque tenga yo desta señora  
ni queja ni favor; vengo a pedirlos,  
porque entendí que la servís agora,  
procuréis, si es posible, divertirlos1610  
del nuevo pensamiento si obligaros  
merecen tantas ansias y suspiros.  
Esto con humildad, y aseguraros  
que amor y no arrogancia me ha movido,  
que si no puede ser, quiero dejaros  
libertad de pedirme lo que os pido.

BRED09,20

## ENRIQUE

Marqués, por medios honrados  
los caballeros discretos  
intentan fines y efeto  
iguales a sus cuidados.1620  
Si esto fuera antes de hacer  
lo que en mi agravio habéis hecho,  
yo quedara satisfecho;  
pero como viene a ser  
después de haberle contado,  
viendo que ya me quería,  
a Celia que yo tenía  
tres hijos y que le he dado  
palabra de casamiento  
a mujer que jamás vi,1630  
contentaos que tenga aquí  
de escucharos sufrimiento.  
¿Yo doña Sol? ¿Yo he tenido  
tres hijos? ¿No hay otros medios  
para celosos remedios?

## ROSELO

Conde, menos atrevido,  
aunque aspiréis a Delfín,  
que no lo sois hasta agora.  
Yo he mirado a esta señora  
para tan honesto fin1640  
que no tengo que temer  
de hombre humano competencia,  
ni es tan baja diligencia  
de mi noble proceder.  
Della yo estoy satisfecho,  
aunque con desdén me mira,  
porque tan grande mentira  
fuera indigna de su pecho.  
Si otro alguno os engañó,  
miente, y yo lo probaré1650  
con la espada.

## ENRIQUE

Yo no sé  
más de que Celia me dio  
la queja que os he contado;  
y como la fama ha sido  
que de París me ha tenido  
vuestra envidia desterrado,  
presumo que vos seréis.

## ROSELO

Respondo que no es razón  
que mienta la presunción,

si sois vos quien la tenéis.1660

ENRIQUE

A tales atrevimientos  
no hay respeto que mirar.

ROSELO

Ni reservado lugar  
para honrados pensamientos.  
Sale el REY, MAURICIO y LEONELO.

BROM10,21

FELICIANO

¡El rey, señor!

ENRIQUE  
No le espero.  
Vase.

REY

¿Aquí espadas?

ROSELO  
Quien defiende  
honra y vida, gran señor,  
vuestra disculpa merece.  
El conde...

REY  
No prosigáis;  
bien sé que la culpa tiene,1670  
pues no esperó como vos,  
que quien sin ella se siente  
no huye el rostro al juez.

ROSELO

De que tú le favoreces  
piensa que estoy envidioso.  
Tú sabes, señor, que siempre  
te he dicho de Enrique bien.

REY

¿Y ésa es causa suficiente  
para que saquéis la espada?

ROSELO

Si fue para defenderme, 1680  
como he dicho, ¿no fue justo  
que su furor resistiese?

REY

Leonelo, llevadle preso  
y buscad al conde. ¿Puedes,  
Mauricio, agora abonarme  
estas cosas, como sueles?  
¿Ves cómo comienza Enrique,  
arrogante y insolente,  
a atropellar la nobleza?  
¡Qué buen principio me ofrece! 1690  
para lo que el reino pide!

MAURICIO

Hasta oírle no conviene  
ponerle toda la culpa.

REY

Yo le conozco. ¡Si él fuere  
digno del laurel de Francia!

MAURICIO

Presumo que le aborreces.  
Salen NARCISA, JUANA y TIRSO, todavía vestidos de dama, dueño y escudero.

NARCISA

a TIRSO y a JUANA. Aquí está su majestad.

TIRSO

a NARCISA. ¿Es posible que te atrevas  
a hablarle?

NARCISA

a TIRSO. Calla, cobarde;  
también escuchan los reyes. 1700  
¡Señor!

REY

¿Quién es?

NARCISA

Quien quisiera

hablarte secretamente.

REY

El gobernador no importa.  
¿A qué vienes y quién eres?

BCAN11,22

NARCISA

Invicto Ludovico,  
yo soy madama Flor, hija de Arnesto.  
Escucha, te suplico,  
la justa causa que a tus pies me ha puesto.  
Soy principal y grave;  
todo París mi nacimiento sabe.1710  
Tengo una hermana hermosa,  
a quien vio por mi mal el conde Enrique,  
tan noble y virtuosa,  
que, no sabiendo qué remedio aplique  
a vencer su decoro,  
porque con la virtud no es precio el oro,  
de medios se ha valido  
tan indignos de un príncipe que aspira  
al reino pretendido,  
y del espejo en que París se mira,1720  
pues ha de sucederte,  
que de mayores males nos advierte.  
La oscura noche estaba  
habrá tres días en silencio solo;  
mi gente reposaba,  
porque, en partiendo el sol al otro polo,  
a ejemplo de su dueño,  
se encierra, muda a la labor y al sueño,  
cuando el conde, atrevido,  
de mi hermana Lucrecia enamorado,1730  
nuevo Tarquino ha sido,  
aunque sólo ser güésped le ha faltado;  
pues, rompiendo ventanas,  
puso en su honestidad manos tiranas.  
Lloraba la doncella,  
que enterneciera un mármol. Aquí vienen  
testigos que de vella  
lágrimas tiernas en los ojos tienen.  
Mas no le aprovechaba,  
que Roma ardía y a Nerón lloraba.1740  
Dellos, señor, te informa;  
ellos te digan lo que yo no puedo;  
verás cómo conforma  
la pena al llanto, la desdicha al miedo.  
¡Ay, mi Lucrecia amada!  
¿Qué hará tu honor, tu castidad violada?

BRED12,23

REY

¿Qué dices desto, Mauricio?

MAURICIO

Estoy, señor, admirado.

REY

¿Parécete que me ha dado  
de ser buen príncipe indicio<sup>1750</sup>  
extremada educación?  
Venid acá vos, señora,  
¿por dónde entró y a qué hora  
Enrique en tan gran traición?

JUANA

Señor, las doce serían  
y entró por una ventana.

TIRSO

En examinando a Juana,  
a las galeras me envían.

JUANA

Era lástima, señor,  
verla de lágrimas llena,<sup>1760</sup>  
como dulce Filomena  
llorar su perdido honor.

REY

Vos, buen hombre, ¿qué decís?

TIRSO

Señor, lo que es el forzalla  
yo lo vi, que de miralla  
lloraba todo París;  
mas lo que es a Filomena  
yo no la he visto, en verdad.

NARCISA

Túrbale la majestad  
y enternécele la pena.<sup>1770</sup>

TIRSO

Lo que es forzalla, eso vi;  
no diré otra cosa yo,  
y aun después que la forzó...

REY

¿Qué?

TIRSO

... quiso forzarme a mí.

NARCISA

Está turbado, señor.

TIRSO

Sí, porque la defendía  
de sus manos, me decía,  
lleno de enojo y furor,  
que me había de hacer  
y acontecer. ¿No es forzarme?1780

REY

No es menester informarme;  
reportarme es menester.  
Traedme mañana aquí  
esa doncella.

NARCISA

Señor,  
remedio pide mi honor.

REY

Traedla y fiad de mí.

NARCISA

Guarden los cielos tu vida.

TIRSO

Juana traerá a Filomena,  
señor, que yo, con la pena  
de nuestra casa ofendida,1790  
no sé agora dónde vive.

JUANA

a TIRSO. Camina, que puede entrar  
el conde.

NARCISA

No he de parar  
hasta que el rey le desprive,  
hasta que al monte se vuelva,  
porque el conde ha de saber  
que, agraviada una mujer,  
no hay cosa que no revuelva.  
Vanse NARCISA, JUANA y TIRSO.

REY

¿Qué podrás decir agora,  
Mauricio? 1800

MAURICIO

No sé qué diga  
si el conde te desobliga  
desta suerte.

REY

¿A una señora  
tan principal eso intenta  
Enrique para agradarme?  
¿Con esto quiere obligarme?  
Al reino quiero dar cuenta  
destos principios, Mauricio.

MAURICIO

Disculpa tiene la edad.

REY

Nacen con la majestad  
canas, valor y jüicio. 1810

BROM 13,24

Salen ENRIQUE, FELICIANO y LEONELO.

LEONELO

Al conde tienes aquí.

REY

No sé, Enrique, cómo pueda  
decirte mi sentimiento.

ENRIQUE

¿Quién duda, señor, que seas  
juez discreto y que agora  
a la otra parte reservas  
uno de los dos oídos?

REY

Cuando solamente fuera  
sacar sin causa la espada,  
Enrique, mi justa queja<sup>1820</sup>  
admitiera tu disculpa,  
y aun pienso que cuando hubieras  
muerto al marqués, porque, en fin,  
honor y cólera ciegan  
los hombres y, de improviso,  
pocas espadas son cuerdas;  
pero hacer Roma a París  
y que a quejarse venga  
madama Flor de que fuerces,  
sin ser Tarquino, a Lucrecia,<sup>1830</sup>  
¿cómo lo podré sufrir?  
¿Tú por las ventanas entras  
de una casa principal  
y fuerzas a una doncella?

ENRIQUE

a FELICIANO. ¿Qué es aquesto, Feliciano?

FELICIANO

a ENRIQUE. No es posible que esto sea  
sino envidia de traidores.

ENRIQUE

Señor, ¿qué traidora lengua  
te informa tan mal de mí?  
¿Qué hombre es éste que desea<sup>1840</sup>  
mi muerte?

REY

No es hombre, Enrique.  
Como un instante vinieras  
antes, hallaras aquí  
el dueño de tanta afrenta.  
Madama Flor me ha contado  
que, como no te aprovecha  
contra su virtud el oro,  
te has valido de la fuerza.  
A su hermana has forzado,  
Enrique, ¿por qué lo niegas?<sup>1850</sup>

ENRIQUE

¿Qué madama Flor, señor,  
que me quitas la paciencia?  
Si la conozco ni he visto  
tal casa ni tal Lucrecia,  
quíteme el cielo la vida.

REY

Y si viene esta doncella  
mañana aquí, y en tu cara  
te dice con la violencia  
que le quitaste el honor,  
¿qué dirás?1860

ENRIQUE

Que cuando venga  
tal mujer, ni del delito  
que te han dicho me convenza,  
quiero que luego me quiten  
de los hombros la cabeza  
en un público teatro.  
Empieza a irse ENRIQUE.

REY

Yo sé que, cuando la veas  
que te prueba con testigos  
tan abonados la fuerza,  
será imposible negarlo.  
Vuelve ENRIQUE.

ENRIQUE

¿Qué testigos?1870

REY

Una dueña  
y un escudero, que entrambos  
te harán decir lo que niegas.

ENRIQUE

¿Qué es esto, señor Mauricio?

MAURICIO

Conde, ¡por Dios!, que me pesa.  
Yo he visto a madama Flor,  
las lágrimas y las quejas.

Lo demás vos lo sabéis.  
Vanse el REY, MAURICIO y el REY.

ENRIQUE

¿Hay tal maldad?

FELICIANO

¡Bueno quedas!  
Temo que te vuelvan loco.

ENRIQUE

No hayas miedo que me vuelvan loco,  
porque ya lo estoy.  
¿Qué Flor o demonio es ésta?

FELICIANO

Otra doña Sola será  
que, como entonces con Celia,  
ahora con otro engaño  
también con el rey te enreda.

ENRIQUE

Fáciles son, Feliciano,  
de conocer estas tretas.  
No puede sufrir la envidia  
que Delfín de Francia sea;  
siempre sigue a la virtud.

FELICIANO

El pie temerario asienta;  
adonde pone la planta  
sus mismas estampas sella.

ENRIQUE

Dos cosas inremediables  
sombra de su sol engendran;  
a la envidia, la privanza,  
por más humildad que tenga,  
y a los celos el amor.  
Pero ¡que mi suerte sea  
tan desdichada que al rey  
le digan tales bajezas...!  
¿Yo he visto a madama Flor  
ni yo he forzado a Lucrecia?  
¿Yo estoy casado y con hijos,  
como dijeron a Celia?  
¡Oh, fortuna de las cortes!

¡Oh, mar de infames sirenas!  
¡Oh, peligro deseado,  
posta que la vida llevas!1910  
¡Oh, piélago de mentiras!  
¡Oh, vil quimera compuesta  
de lisonja y ambición,  
murmuración y soberbia,  
donde el mentiroso vulgo  
ni aun la majestad respeta!  
¿Tan lejos viven los pies  
de conocer la cabeza?  
Si me aborreces, yo a ti,  
y, por que mejor lo creas,1920  
desde aquí me vuelvo a un monte,  
donde son los hombres peñas.  
Mejor que vivir contigo  
quiero vivir entre fieras,  
que más fácil que a la envidia  
les puedo hacer resistencia.  
Deme seguro descanso  
la soledad de una aldea,  
una fuente sus cristales,  
un olmo su sombra fresca.1930  
No quiero yo más palacios  
que la cumbre de una sierra;  
no más dosel que su nieve,  
hecho de escarchada tela;  
allí me canten las aves,  
no las lisonjeras lenguas.  
De las cortinas del sol  
sumiller la aurora sea;  
rústica Narcisa mire  
y no adore ingrata Celia;1940  
aquella verdad estime,  
aquellas entrañas crea.  
Adiós, París, adiós, corte;  
adiós, pretensiones necias;  
adiós, que monte y Narcisa  
con dulces brazos me esperan.  
Llevarle quiero dos joyas  
y, porque de plata y seda  
entiende menos que de almas,  
a toda el alma con ellas.1950

CRED01,25

Salen ROBERTO y ROSELO, de noche.

ROBERTO

Por el reloj de los cielos,  
pienso que las once son.

ROSELO

Yo he pensado esta invención  
para averiguar mis celos.  
Porque, fingiéndome el conde,  
la envidia de su favor,  
sabré si le tiene amor  
en lo que Celia responde.

ROBERTO

Pues ¿habla con él?

ROSELO

Así  
me lo ha dicho cierta dama.1960

ROBERTO

Pues llega a la reja y llama.

ROSELO

¡Amor se duela de mí!  
Sale CELIA a la reja.

CELIA

¿Quién es?

ROSELO

¡Qué a punto que estaba!  
Enrique, señora, soy.

CELIA

Dijéronme, conde, que hoy  
licencia, enojado, os daba  
el rey para que volváis  
a vivir a vuestra tierra.  
¡Oh, cuánto el consejo yerra  
que en esta ausencia tomáis!1970  
Porque si estando presente  
os trata la envidia así,  
¿qué hará de vos y de mí  
si estáis de la corte ausente?  
No pensé desenojarme,  
que tanto estuve ofendida  
de doña Sol que en mi vida  
imaginé reportarme,  
pero, sabiendo que os vais,  
no quiero ser descortés.1980  
Salen MAURICIO, con rodela y espada, y JULIO.

MAURICIO

Hoy tengo de ver quién es,  
celos, si licencia dais  
a un padre en tantos desvelos  
para defender su honor.

JULIO

¿Quién va?

ROSELO

Que pase es mejor,  
si no le detienen celos.  
Meta mano a la espada MAURICIO.

MAURICIO

Desta suerte pasaré  
en defensa desta casa.

ROSELO

Pues, si desta suerte pasa,  
lo mismo a su ejemplo haré.1990  
Riñen ROSELO y MAURICIO.

MAURICIO

Bríos tengo en esta edad  
para defender mi honor,  
que no me sufre el valor  
usar de la autoridad.

JULIO

¿Así se pierde el respeto  
a tan gran señor, villanos?

ROSELO

Hablan de noche las manos  
y es el silencio discreto.

MAURICIO

¡Herido estoy!

ROSELO

¡Vive Dios,

que es Mauricio!2000

ROBERTO

Error ha sido.  
¡Huye!

ROSELO

¿Si me han conocido?  
Vase ROSELO y ROBERTO.

MAURICIO

¡Qué necios fuimos los dos,  
Julio, en salir desta suerte,  
sin traer armas de fuego!

JULIO

¿Qué sientes?

MAURICIO

Pienso que llego  
a las ansias de la muerte.  
Entra y a Celia le di  
la desdicha que ha causado.

JULIO

Sin alma voy de turbado.

MAURICIO

¡En triste punto salí!2010  
Vanse. Salen NARCISA y JUANA, de labradoras.

JUANA

Murió el mejor labrador  
que esta montaña ha tenido.

NARCISA

La muerte de Albano ha sido  
templanza de tanto amor.  
Por padre le he respetado;  
con tal nombre me crió.

JUANA

¿Qué, no era tu padre?

NARCISA

No.

JUANA

Pues ¿quién te ha desengañado?

NARCISA

Algún día lo sabrás.

JUANA

Haces tantas invenciones<sup>2020</sup>  
que temo de tus razones  
que otras mayores harás.  
Di que no es tu padre Albano,  
fíngete ahora princesa  
para conseguir la empresa  
de tu pensamiento vano.  
Que desde que yo te vi  
con tanta gala y valor,  
doña Sol y doña Flor,  
y hablar con un rey así,<sup>2030</sup>  
dije, " O aquesta mujer  
nació señora, o ninguna  
tuvo en tan baja fortuna  
más entendimiento y ser. "  
¡Qué bien te estaba el vestido!  
A mí propia me engañabas.

NARCISA

Pues dese engaño en que estabas  
desengaño el tiempo ha sido.  
Tú sabrás pronto un secreto  
que te cause admiración.<sup>2040</sup>  
Sale TIRSO.

TIRSO

Dadme albricias.

NARCISA

¿De qué son?

TIRSO

¿Prométeslas?

NARCISA

Sí, prometo.

TIRSO

El conde Enrique está aquí.

NARCISA

¿Estás loco?

TIRSO

Loco estoy,  
pues esas nuevas te doy.

NARCISA

¿Tú le has visto?

TIRSO

Yo le vi,  
con el gabán que solía,  
pasear en nuestra aldea.

NARCISA

Juana, ¿quieres que lo crea?  
¿Mientes por darme alegría<sup>2050</sup>  
o por burlarte de mí?

TIRSO

Si no le he visto y hablado,  
que me vea en alto estado  
del humilde en que nací,  
y allí, con tanta arrogancia,  
que nadie me quiera bien.  
Mira tú, diciendo amén,  
si es maldición de importancia.

NARCISA

¿Qué le habrá traído aquí?

TIRSO

La mudanza de la corte.<sup>2060</sup>  
Pero ¿qué me das en porte  
de la nueva que te di?

NARCISA

Fuera de la voluntad,  
pide, Tirso.

TIRSO

Que aquel día  
que el conde, Narcisa mía,

pues será con brevedad,  
se case con quien le iguale  
en calidad y valor,  
agradezcas este amor,  
si para lo mismo vale.2070  
Que, habiéndote de casar,  
¿quién me iguala en el aldea  
que de tantas partes sea  
para poderte igualar?  
De lo rústico no digo;  
mas si lo fui, te prometo  
que pienso que soy discreto  
después que trato contigo,  
que por lo menos se aprende  
de tratar con quien lo es.2080

NARCISA

Digo que sea después  
que el conde con quien pretende  
se case, que ya sé yo  
que esto ha de ser con su igual.  
Salen ENRIQUE, con gabán, y FELICIANO.

FELICIANO

¿Qué, no te parecen mal  
estas soledades?

ENRIQUE

No.  
Antes me han de dar salud  
estas selvas, monte y prado,  
este silencio sagrado  
y esta dichosa quietud.2090  
Aquí, destas fuentes bellas,  
mis pensamientos se fíen,  
que parece que se ríen  
de verme volver a vellas.  
¿Qué amigos más verdaderos  
que estos árboles y flores?  
Cántenme aquí ruiseñores  
y no en París lisonjeros.  
Aquí viviré pasando  
las horas en vida honesta.2100

FELICIANO

¡Ay, señor! Narcisa es ésta.  
¡Qué a traición te está mirando!

ENRIQUE

¡Narcisa mía!

NARCISA  
¿De quién?

ENRIQUE

Mía, mi bien.

NARCISA  
¿Suya?

ENRIQUE  
Sí,  
que no hay más bien para mí.

NARCISA

Luego ¿no es Celia su bien?

ENRIQUE

¿Quién te dijo esa locura?  
Un día la visité  
para rendir a tu pie  
su discreción y hermosura..2110

NARCISA

¿No más?

ENRIQUE  
Feliciano diga  
si fue por otra razón.

NARCISA

¡Buen testigo!

FELICIANO  
Celos son,  
que bien sabes que le obliga  
al conde, para vivir  
estas selvas, tu belleza.

ENRIQUE

Y Juana ¿tanta aspereza?

JUANA

Pues yo ¿qué puedo decir  
si Narcisa está enojada?

ENRIQUE

Y Tirso ¿tan escondido?2120

TIRSO

Yo, cierto que no he sentido  
de aquello de Celia nada;  
pero si Narcisa y Juana  
están celosas, ¿soy yo  
de piedra?

ENRIQUE

Si se enojó  
de la usanza cortesana  
Narcisa, no lo estéis vos.

TIRSO

Yo, como ella no lo esté,  
no habrá cosa que me dé  
pesadumbre; no, por Dios.2130

CDEC02,26

ENRIQUE

Narcisa, a la corte fui,  
adonde el rey me llamó;  
la esperanza que me dio  
mudó la apariencia en mí,  
no la voluntad, que allí  
dentro del pecho vivía;  
que, supuesto que decía  
otras diversas razones,  
en todas las ocasiones  
eras alma de la mía.2140  
Decíale al rey, mi bien,  
que por mujer acetaba  
la de Cleves, que él me daba,  
y al gobernador también,  
por no mostrarles desdén;  
pero cuando esto decía,  
dando a entender que quería  
casarme luego con ella,  
eras tú, Narcisa bella,  
en el alma mujer mía.2150  
Cuando a Celia visitaba,  
de su valor satisfecha,  
sin tener de ti sospecha,  
de quien tan segura estaba;  
cuando, necia, imaginaba  
deshacer lazo tan fuerte,

como de los dos se advierte,  
estaba el alma en su centro  
diciendo, " Soy aquí dentro  
de Narcisa hasta la muerte. "2160

## NARCISA

¡Qué donaire que ha tenido  
vuestra alteza, gran señor,  
en tenerme tanto amor  
dentro del alma escondido!  
Como renegado ha sido  
que dice, cuando se ve  
entre cristianos, que fue  
con la lengua siempre incierta,  
pero que tiene encubierta  
dentro del alma la fe.2170  
Pues, señor, sepa que es poca  
cuando la encubre el temor,  
porque también quiere amor  
que le confiese la boca.  
Que pasión que al alma toca  
es en tiempos semejantes  
más descubierta entre amantes,  
si no es que la fe se amengua,  
que desde el alma a la lengua  
corre el amor por instantes.2180  
De quien calla, cuando es justo  
que hable claro, se infiere  
que desprecia lo que quiere  
o quiere otro nuevo gusto.  
Que la trae algún disgusto  
de la corte a este lugar  
bien se deja imaginar,  
porque si amor me tuviera,  
puesto que callar quisiera,  
era imposible callar.2190

CROM03,27

## ENRIQUE

Confieso que me ha traído  
desabrimiento a mi aldea  
de ver tan loca a la envidia,  
sin pedir al rey licencia.  
Andaba cierto marqués  
lleno de celos de Celia;  
desbarató los principios,  
temiendo la competencia  
con decir que yo tenía  
de una doña Sol, leonesa,2200  
tres hijos, y al rey también

que forzaba las doncellas,  
pues cierta madama Flor  
le dijo que de Lucrecia,  
su hermana, Tarquino fui,  
probando la injusta fuerza  
con un infame escudero  
y una mal nacida dueña,  
que ¡vive Dios! que a saber  
quién estos villanos eran,2210  
que les quitara mil vidas.

TIRSO

¡Oxte, puto, guarda fuera!

NARCISA

Maldición de flores nueva;  
pero no querrá que estén  
cautivas Naturaleza.  
Prosiga su historia.

ENRIQUE

En fin,  
aquesta madama Flor,  
¡plega al cielo que lo sea  
en los jardines del Turco!  
con tantas lágrimas tiernas2220  
dicen que al rey informaba  
que enterneciera las piedras.  
Como vi que si vivía  
más tiempo entre tantas fieras  
aventuraba la vida,  
acordéme de mi aldea  
y quise más ver los prados  
que pisas, Narcisa bella;  
las fuentes en que te miras,  
las aves que te requiebran;2230  
estas peñas que, arrogantes,  
compiten con las estrellas,  
cuya nieve, vuelta en agua,  
humilla el sol a la tierra;  
estos cándidos vellones  
de tus peinadas ovejas;  
estas cabañas humildes  
de secos tarayes hechas,  
que los dorados palacios,  
cuya envidiada grandeza2240  
no me agradaba, enseñado  
a la quietud destas selvas.  
Yo vengo a vivir aquí,  
yo vengo a servirte en ella,  
donde, por recién venido,  
cuando otra cosa no sea,

bien merece que tus brazos...

NARCISA

Detente.

ENRIQUE

No me detengas.

JUANA

Ea, Narcisa; que el conde  
te adora.2250

FELICIANO

Si esto no fuera  
amor, ¿por qué obligaciones  
viniera el conde a esta tierra?

NARCISA

No pienso hacer paz con él  
si Tirso no me lo ruega.

TIRSO

Esto es mandarme bailar  
y aforrarme la cabeza.

NARCISA

Como Enrique...

ENRIQUE

Di, adelante.

NARCISA

... ser mi marido prometa.

ENRIQUE

Si me igualaras, Narcisa,  
o Francia no me pidiera2260  
por su Delfín...

NARCISA

Yo te igualo.

ENRIQUE

¿De qué suerte?

NARCISA

Escucha.  
Ruido dentro.

ENRIQUE

Espera;  
que gran gente baja al valle.  
Salen LEONELO y soldados.

NARCISA

¡Oh, amor, no hay gloria sin pena!

LEONELO

Prevenid todos las armas.  
Dése a prisión vuestra alteza.

ENRIQUE

¿Alteza y prisión, Leonelo?  
¿Qué novedades son éstas?  
¿Hay otra madama Flor?  
¿Hay otra fingida queja?2270

LEONELO

La que la tiene de ti  
aspiraba a ser princesa  
contigo y, ya tu enemiga,  
le pide al rey tu cabeza.

ENRIQUE

¿Quién, capitán?

LEONELO

No preguntes  
lo que tan bien sabes. Celia,  
cuyo padre has muerto.

ENRIQUE

¿Cómo?

LEONELO

Dice que, hablando con ella,  
salió su celoso padre  
y que, al llegar a su reja2280  
tú y Feliciano le habéis  
muerto.

ENRIQUE

Que lo sea me pesa,  
que era Mauricio mi amigo  
y hombre de tan altas prendas  
que no queda al rey en Francia  
de quien confiarse puedan  
los consejos de la paz  
y las armas de la guerra.  
¡Qué desdicha! Pero admira  
que sea Celia tan necia<sup>2290</sup>  
que entienda que yo le he muerto.  
Vamos, Leonelo, a que sepan  
en París cuántos caminos  
contra mi inocencia intenta  
la envidia. Poco ha, Leonelo,  
que me llevaste a que fuera  
Delfín de Francia, y agora  
me llevas preso. ¿Qué piensa  
la Fortuna hacer de mí?  
Mas, por ventura, desea<sup>2300</sup>  
quitar a la necia envidia  
esta piedra en que tropieza.

LEONELO

Esto manda el rey.

ENRIQUE

Narcisa,  
¡vive Dios! que mi inocencia  
está libre desta muerte.  
Ya no es posible que vuelva.  
Con Dios te queda y también  
con la poca o mucha hacienda  
que hallares en esa casa.  
No respondes... pero aciertas.<sup>2310</sup>  
Vamos.

LEONELO

Venid, Feliciano.

FELICIANO

Cuando tú no me quisieras  
llevar, fuera yo mil veces.  
Vanse ENRIQUE, LEONELO, FELICIANO y soldados.

JUANA

¡Bravas desdichas te cercan!

TIRSO

¡Bravas fortunas te siguen!

NARCISA

¡Gran pecho quieren mis penas!  
¡Gran ánimo mis desdichas!  
¡A ellas, amor, a ellas!  
Seguidme.

TIRSO

Pues ¿dónde vas?

NARCISA

Adonde mis penas crean<sup>2320</sup>  
que tengo tan grande amor  
que las ha de hacer pequeñas.  
Vanse. Salen el REY y ROSELO.

CCAN04,28

REY

No sé cómo te animas,  
Roselo, a consolarme en tanta pena.

ROSELO

Rogarte que reprimas,  
si las mayores el valor refrena,  
con discreto juicio,  
la que dio la muerte de Mauricio  
¿por qué, señor, te ofende?

REY

Porque perdí un amigo en quien tenía,<sup>2330</sup>  
marqués, lo que pretende  
quien ha de gobernar la monarquía  
de un reino; que en el polo  
celestes el sol aun no gobierna solo.  
A la noche preside  
la blanca luna, mientras él descansa,  
y el gobierno divide.  
Tal vez el peso del imperio cansa  
y es menester Atlante,  
en cuyos fuertes hombros se levante.<sup>2340</sup>  
Aquel ángel de guarda  
que suele dar a un rey la vulgar gente  
que en lo exterior le guarda,  
se ha de entender un grave presidente  
que, haciendo justas leyes,  
haga dichoso el cetro de los reyes.

¿Quién fue como Mauricio?  
La columna de Francia me ha faltado.

ROSELO

No faltan al servicio  
de tu corona con igual cuidado<sup>2350</sup>  
muchos grandes sujetos  
no menos generosos y discretos.

REY

Sin esto, ¿qué desdicha  
puede igualarse a haberle Enrique muerto?  
¿Será razón, por dicha,  
no castigar tan grave desconcierto?

ROSELO

Que no es justicia, digo,  
a quien ha de heredarte dar castigo.

REY

¿Cómo que no es justicia?  
¿Esa es razón de un hombre de tu ingenio?<sup>2360</sup>

ROSELO

No se prueba malicia.

REY

Pregúntale a Aristómenes Mesenio,  
supuesto que se ama,  
cómo la mala sangre se derrama.  
Casio y Epaminundas  
y Seleuco ¿sus hijos no mataron?

ROSELO

Si la justicia fundas  
en gentiles, la fama idolatrarón.

REY

No son, por ser gentiles,  
si fueron justos, los ejemplos viles.<sup>2370</sup>

ROSELO

Luego ¿quitar la vida  
piensas a Enrique porque Celia, airada,  
diga que fue homicida

de su padre, celosa y engañada?

REY

¿Engañada, Roselo?

ROSELO

¿No se pudo engañar?

REY

¡Pluguiera al cielo!  
Salen CELIA, de luto, CLARA y acompañamiento.

COCT05,29

CELIA

Como suele, señor, venir la parte  
a pedirle justicia a un rey, yo vengo  
a pedirte piedad y a suplicarte  
que no mires airado la que tengo,2380  
que más glorioso nombre puede darte  
la que al valor de tu laurel prevengo  
con perdonar a Enrique, en quien estriba  
que esta corona con descanso viva.  
Ya me miran, señor, todos airados,  
tan grande y justo amor al conde tienen.  
Ya mi padre murió; ya tus cuidados  
otros sujetos de valor previenen.  
Mira que los sucesos desdichados,  
no por malicia, por desgracia vienen;2390  
yo le perdono, la prisión excusa,  
que me ha seguido la ciudad confusa.  
No permitas que Francia me aborrezca,  
que, aunque es verdad que yo le vi matalle,  
defendiéndose fue; no te parezca  
que por amor pretendo disculpalle.  
¿Qué castigo pretendes que merezca  
quien no pudo pensar que por la calle  
viniera un hombre de su edad celoso  
sin descubrirse a un mozo valeroso?2400  
¿Qué querías, señor, que Enrique hiciese,  
cuando mi padre la ocasión le daba?  
Ni puedo yo creer que conociese  
a quien como a ti mismo respetaba.  
Con esto, gran señor, tu enojo cese,  
vuelva a tu gracia el conde, como estaba;  
harás agora a la razón sujeto  
lo que después harás menos discreto.

CROM06,30

REY

¡Marqués!

ROSELO

¡Señor!

REY

Escuchad.

Yo os quiero pedir consejo.2410

Esta quiere a Enrique vivo;

no quiere a su padre muerto.

¡Cómo se conoce amor!

ROSELO

¡Más se conocen mis celos!

REY

He imaginado, marqués,  
para todos un remedio.

Yo no he de matar a Enrique,

Francia le llama heredero,

yo pienso que lo ha de ser

si quieren guerras y pleitos.2420

Pues dejar a Celia así

no es cumplir con lo que debo

al muerto ni a mi justicia;

darle por castigo quiero

el remedio de su casa.

ROSELO

Pues ¿qué tienes por remedio?

REY

Que, casándose con Celia,

Enrique suceda al muerto.

Con esto pago a Mauricio

servicios de tanto tiempo,2430

remedio a Celia y castigo

a Enrique.

ROSELO

No lo aconsejo.

REY

¿Por qué? ¿No es tan buena Celia  
como Enrique?

ROSELO

Yo confieso  
la nobleza; mas merece  
Enrique más casamiento,  
y el que tenías tratado  
en Cleves, con más acierto,  
dejará quejoso al duque.

REY

Pues ¿qué remedio más cuerdo?2440

ROSELO

A ver lo que Enrique dice,  
que casamientos violentos,  
como tú sabes, señor,  
nunca tienen buen suceso.  
Salen ENRIQUE, preso, LEONELO y guarda.

LEONELO

Aquí viene preso Enrique.

ENRIQUE

Aquí, señor, vengo preso  
y inocente de la causa,  
haciendo testigo al cielo  
que ni a Celia hablé en su reja  
ni sé de su padre muerto2450  
más de que lo dicen todos.

REY

Enrique, todo el proceso  
se resuelve en que ella dice  
que eras tú, con juramento.

ENRIQUE

Pues ¿qué ley condenar puede  
con un testigo?

CELIA

No vengo  
a pedir justicia yo,  
que en la causa que eres reo  
soy parte y soy abogado,  
y al rey que perdone ruego.2460  
Pésame de que lo niegues,  
pues en mi reja es tan cierto

que te hablé cuando salió  
mi padre, celoso y necio,  
dándote causa a matalle.

ENRIQUE

Si te hablé, si yo le he muerto,  
quíteme el cielo la vida.  
Antes bien, Celia, sospecho  
que esa noche caminaba  
a mi aldea, descontento<sup>2470</sup>  
de ver tantos testimonios,  
y mira que no merezco,  
Celia, el mayor de tus labios.

REY

Enrique, yo hallé remedio,  
a que no has de replicar,  
para quedar satisfechos  
Celia, Mauricio y su casa.  
Parte a tus estados luego  
con ella, donde te cases  
mira si es partido honesto<sup>2480</sup>  
y no vuelvas a la corte  
hasta que, juntando el reino,  
te mande lo que has de hacer.  
Vanse el REY y ROSELO.

ENRIQUE

Tu voluntad obedezco,  
pues dices que no replique.  
Vamos, señora, que creo  
que os debo notable amor,  
pues con este fingimiento  
me queréis por vuestro, en fin.

CELIA

Yo, conde Enrique, no os fuerzo.<sup>2490</sup>  
Si no fuere vuestro gusto,  
agora estamos a tiempo.

ENRIQUE

¡Leonelo!

LEONELO  
¿Señor?

ENRIQUE  
Aquí

pensabas traerme preso  
y fue engaño, porque entonces  
vine libre y preso vuelvo.  
Vanse. Salen NARCISA y JUANA.

CRED07,31

NARCISA

Mucho tarda Tirso, Juana,  
que siguiendo al conde fue.

JUANA

¡Que en esta locura dé  
tu loca esperanza vana!2500

NARCISA

¿Qué quieres? No puedo más.  
Y si tan perdida estoy  
es por no ser lo que soy.

JUANA

Con esta prisión estás  
más perdida que solías.  
¿Qué nuevo ser tienes ya  
que, muerto Albano, te da  
causa a tan locas porfías?

NARCISA

Es, Juana, un grande secreto  
que no se puede saber2510  
hasta venir a tener  
mis pensamientos efeto.  
¡Ay, Dios! Si el conde mató  
al gobernador, ¿qué espero?  
Pues al engaño primero  
este segundo añadió;  
que el venir a nuestra aldea  
fue para poder negar  
que no le pudo matar.  
Pues si él a Celia desea,2520  
si la sirve y quiere tanto,  
¿para qué quiero ser yo  
más que hasta aquí, pues me dio  
más causa para más llanto?  
¡Fuentes, a mi llanto iguales,  
o trasladaos a mis ojos  
o mis lágrimas y enojos

a vuestros puros cristales!  
Antes que fuese quien soy  
menos mis penas sentía;2530  
por no ser lo que solía,  
en mayor desdicha estoy.  
Sale TIRSO.

JUANA

No te aflijas, que ya viene  
Tirso.

TIRSO  
Siempre soy correo  
de malas nuevas.

NARCISA  
Ya veo  
que el conde peligro tiene.  
¿Está el rey muy enojado?  
¿Hay contra su sangre ley?

TIRSO

Ya no está enojado el rey,  
sino Enrique está casado.2540  
¡Presto lo he dicho, a la fe!

NARCISA

¿Casado? ¡Triste de mí!

TIRSO

O viene a casarse aquí,  
que del rey concierto fue  
por la muerte de Mauricio.

NARCISA

Luego ¿con Celia se casa?

TIRSO

El se casa, y en tu casa.

NARCISA

¡Quién tuviera más juicio!

TIRSO

¿Para qué?

NARCISA  
Para tener  
mucho que perder aquí.2550  
¿Que se casa el conde?

TIRSO  
Sí.

NARCISA

¿Y que es Celia su mujer?

TIRSO

Si no lo crees, advierte  
que los coches llegan ya.

NARCISA

Amor, paciencia, que está  
vuestra esperanza a la muerte.  
Salen FELICIANO y criados, CELIA, de camino, ENRIQUE y CLARA.

ENRIQUE

En esta pequeña aldea,  
falda deste monte, vivo;  
aquí me tiene cautivo  
el rey, que mi fin desea,2560  
y aquí me manda vivir.

CELIA

¡Buen sitio, monte extremado,  
lindas aguas, fresco prado!  
¡Clara, no hay más que pedir!  
¡Qué buena casa!

CLARA  
No creo  
que la hay en París mejor.

CELIA

¿Qué alcaide tenéis, señor,  
en esta casa?

ENRIQUE  
El deseo  
de que en ella os halléis bien;  
pero vive en ella agora2570  
una honrada labradora

y su familia también.  
Murió su padre, a quien yo  
fiaba mi hacienda junta.

CELIA

¿Dónde está?

TIRSO  
a NARCISA. Por ti pregunta.

CELIA

¿No está aquí?

NARCISA  
a TIRSO. Dile que no.

TIRSO

Señora, dice Narcisa  
que no está aquí.

CELIA  
Si sois vos,  
¿por qué no llegáis?

NARCISA  
¡Ay Dios!

CELIA

¿No sabéis andar aprisa?2580

NARCISA

Cuando voy a la ciudad  
tras el pollino, con Juana,  
bien sé andar.

CELIA  
¡Buena villana!

NARCISA

Buena sea su verdad,  
que cierto que me lo debe,  
porque cualquiera que al conde  
quiere bien, me corresponde.

JUANA

a NARCISA. A mucho tu amor se atreve.

CELIA

Clara, ¿no parece mucho  
a doña Sol?2590

CLARA

Es retrato.

NARCISA

Era sol, y el tiempo ingrato  
noche me volvió.

ENRIQUE

a FELICIANO. ¿Qué escucho?  
¿Ay, Feliciano, qué haré?

FELICIANO

a ENRIQUE. ¿Qué puedes hacer, señor?

CELIA

Si no es doña Sol, error  
de Naturaleza fue.

NARCISA

Como eso hará la Fortuna,  
que es tela de tornasol.  
" Púsoseme el sol,  
salióme la luna;2600  
más valiera, madre, la noche oscura. "

CELIA

Pues aquella labradora  
mucho a la dueña parece.

CLARA

La imaginación ofrece  
tales engaños, señora,  
que aquel villano también  
me parece al escudero.

CELIA

Conde, ver la casa quiero,  
que me parece muy bien.

NARCISA

A saber que sus mercedes2610

venían, otro aparejo  
toviera; como un respejo  
rellocieran las paredes.  
Pésame que la espetera  
como solía no esté;  
pero yo la lumpiaré  
por de dentro y por de fuera.  
A la he, no ha de quedar  
cosa en casa que no mude,  
aunque la presona sude<sup>2620</sup>  
cuando pensó descansar.  
Todo está con la prisión  
del conde desbaratado,  
que, a saber que era casado,  
era forzosa ocasión  
de que se mudara todo;  
pero agora lo será.

CELIA

La labradora me da  
gusto.

CLARA

El hablar de aquel modo,  
aunque grosero, es donaire.<sup>2630</sup>

NARCISA

Pues a mí no me le ha dado  
que tan presto hayan llegado.  
Mas viene el mal por el aire.  
Vanse todos, menos NARCISA y ENRIQUE.

CDEC08,32

NARCISA

Escuche su señoría,  
que acerca de aderezar  
la casa hay que preguntar.

ENRIQUE

¿Qué quieres, Narcisa mía?

NARCISA

Traidor conde, ¿qué te hacía  
el alma que has engañado?  
Si a Celia la tuya has dado,<sup>2640</sup>  
¿por qué veniste a casarte,

pudiendo excusarlo en parte  
que yo te viese casado?

ENRIQUE

Fue del rey la voluntad.

NARCISA

Luego ¿el rey te señaló  
que vinieses donde yo  
te viese con tal crueldad?

ENRIQUE

Y tú ¿piensas que es verdad  
que maté a Mauricio yo?

NARCISA

Yo no sé quién le mató.2650

ENRIQUE

¿No ves mi inocencia en mí?

NARCISA

Conde, tus traiciones, sí;  
pero tus desdichas, no.  
¡Vive el cielo, que eres hombre!  
Esto digo y esto siento;  
no hay más encarecimiento  
que decirs este nombre.  
Pero deja que me asombre  
que el rey te dé por castigo  
casar a Celia contigo;2660  
que si primero me has muerto,  
fuera más justo concierto  
que te casaras conmigo.  
¡Válgame Dios, qué mudanza  
cupo en tan grande nobleza!  
¡Mi arrogancia y mi bajeza  
dieron al amor venganza!  
¿Qué pensaba mi esperanza  
cuando se fundaba en ti?  
Pues advierte que nací2670  
mejor que tú y que he de ser  
en la venganza mujer  
para vengarme de mí.

ENRIQUE

¡Mi bien!

NARCISA

Le lengua detén,  
que de experiencia he sacado  
que, cuando me has engañado,  
siempre me has dicho " ¡Mi bien! "  
Yo te dije aquí también  
que te podía igualar,  
con que pudieras pensar  
algún secreto valor.  
Mas, teniendo a Celia amor,  
¿qué te pudiera obligar?

ENRIQUE

Oye, amores. ¡Por tus ojos,  
no te retires!  
Sale CELIA.

NARCISA

¡Desvía!

CELIA

¡No es malo, por vida mía!  
¿Soy causa destos enojos?

NARCISA

¿Agora celos y antojos?  
Mas ¿qué? ¿Los tiene de mí?  
¿No ve que el señor aquí  
tomarme quiere las llaves  
de casa?

CELIA

Pienso que sabes  
más de mí que yo de ti.  
¿Cosa, aldeana, que fueses  
la doña Sol que se esconde  
y que tres hijos del conde  
en este lugar tuvieses?  
Habla, di verdad, no ceses;  
habla, licencia te doy.  
Si eres Sol, a tiempo estoy,  
que me holgaré que lo seas.

ENRIQUE

¡Qué mal los celos empleas!

NARCISA

Muy mal. ¿Tan rústica soy?  
Señora, los hombres son  
tan fáciles que a villanas  
dirán, si no hay cortesanas,  
su poquito de razón.  
No pongáis la presunción  
de tan gran señora en mí;  
aquí os dejo, que si fui<sup>2710</sup>  
villana, eso mismo soy,  
y como quien soy me voy  
al monde donde salí.  
Dejad cuidados celosos,  
que a casos tan levantados,  
¿qué importa llegar osados  
si los acaban dichosos?  
Mis pasos fueron dudosos,  
que por no saber quién fui,  
neciamente los perdí;<sup>2720</sup>  
pero ya que me resuelvo  
a poner fuego, me vuelvo  
al monde de quien salí.  
Vase.

CELIA

¿Estas enigmas tenéis,  
Enrique, en aquesta aldea,  
que con vuestra dama os vea  
y vuestros hijos queréis?

ENRIQUE

Señora, pues ya sabéis  
que es doña Sol esta dama,  
volved por mí y por su fama.<sup>2730</sup>  
Esos tres hijos tenía  
que doña Sol os decía.  
Así se turba quien ama.  
Ni os está bien el casaros  
conmigo, ni al rey querer  
darme tan noble mujer  
si no tengo de estimaros.  
Adoro en mis hijos caros.  
¡Vive Dios, que no los tengo  
pero aprovecharme vengo<sup>2740</sup>  
de lo que ella misma dice!

CELIA

A la necedad que hice,  
conde, el remedio prevengo.  
No fuérades caballero  
si no me desengañara

vuestra piedad.

ENRIQUE

¡Quién pensara  
que el rey, tan bárbaro y fiero,  
sin informarse primero  
de la verdad de esta muerte  
me casara desta suerte! Sale FELICIANO.2750

FELICIANO

¡Brava fineza, señor!

ENRIQUE

¿Cómo?

FELICIANO

Descubrióse amor  
y viene su alteza a verte.  
Salen el REY, ROSELO y LEONELO.

CROM09,33

REY

No es posible que se atreva.

ROSELO

Yo te digo lo que siento.

REY

¡Conde!

ENRIQUE

Señor, ¿merced tanta?

REY

¡Celia!

CELIA

El rey viene a buen tiempo.

REY

Quéjase de que te trate  
con tanta aspereza el reino  
y vengo a desengañarle.2760

ENRIQUE

Los favores que me has hecho  
califica, gran señor,  
este noble casamiento.

REY

Dicen que el ser tan oculto  
confirma que te aborrezco;  
y no lo debe de ser  
cuando tantas luces veo.  
¿Qué es esto?

ENRIQUE

¿Luces aquí?  
Sin duda, el rústico pueblo  
celebra mi desposorio,<sup>2770</sup>  
lo que encubres descubriendo.  
Sale TIRSO.

TIRSO

¡Huíd, señores, huíd,  
que con la fuerza del viento,  
encendidos estos montes,  
podrá ser que llegue el fuego  
a estas casas en que estáis!

ENRIQUE

¿Encendidos? ¿Quién ha puesto  
fuego al monte?

REY

Si hay peligro,  
Enrique, no le guardemos.

ENRIQUE

No, señor, que es imposible,<sup>2780</sup>  
estando este río en medio,  
pasar el fuego al lugar.

REY

Vaya alguna gente presto  
a saber quién fue la causa;  
que si fue con mal intento,  
no ha de quedar sin castigo.

ENRIQUE

Aun aquí pienso que tengo  
el peligro de la envidia,  
pues que me viene siguiendo  
desde la corte a la aldea.2790  
Salen LEONELO y NARCISA.

LEONELO

¡Camina, loca!

REY

¿Qué es esto?

NARCISA

¿Qué ha de ser? Una mujer  
que, habiendo perdido el seso  
por desesperado amor  
y sin esperar remedio,  
a este monte en que nació  
puso fuego, presumiendo  
quemar con él estas casas.

REY

Temerario atrevimiento,  
y no sin causa nacido,2800  
de un desesperado pecho.  
Di la ocasión y quién eres.

NARCISA

Si el perdido entendimiento  
cobra algún valor mirando,  
¡oh, rey, que me estás oyendo!,  
oye la notable historia  
de mi vida y mis sucesos.

REY

La sangre me has alterado.  
Di, mujer.

CROM10,34

NARCISA

Estadme atentos.  
Invicto rey Ludovico,2810  
cristianísimo de Francia,  
a cuyo blasón del cielo  
un ángel trujo las armas,  
yo soy una labradora

que salí de las entrañas  
de este monte, rudo parto  
de sus romeros y jaras.  
Albano, un hombre de bien,  
que vivió de su labranza,  
fue mi padre, que a lo mismo<sup>2820</sup>  
toscamente me aplicaba.  
Viví llevando a estos prados  
una grosera manada  
de ovejas, sin más discursos  
que, con la risa del alba,  
sacarlas de sus rediles  
por cristales y esmeraldas  
destas hierbas y estas fuentes,  
y cuando el sol declinaba  
al polo por donde dicen<sup>2830</sup>  
que al mar de otro mundo pasa,  
volverlas a que otra vez  
aguardasen la mañana.  
Vida que, al nacer en ella,  
sólo pudiera pasarla  
mujer que iguales tenía  
el ingenio y las desgracias.  
Era sayal mi vestido  
ordinario la semana,  
y de algún paño grosero<sup>2840</sup>  
la fiesta, sayuelo y saya.  
Sobre el cabello, que siempre  
me cubrió toda la espalda,  
sombbrero para los soles  
y gabán para las aguas.  
Vino el conde a nuestra aldea  
y, andando una tarde a caza,  
como dicen las historias,  
vióme en un prado sentada.  
No sé qué le parecí<sup>2850</sup>  
la crespada melena echada,  
con los naturales rizos  
que el artificio ignoraban,  
que me dijo, y lo creí,  
" Agrádame la villana,  
que no siempre a los señores  
agradan las cosas altas. "  
Dio en venirse cada día  
donde yo segura estaba,  
y de un disparate en otro<sup>2860</sup>  
me puso en locura tanta  
que en un pedazo de espejo  
di en mirarme las mañanas,  
más que por verme yo a mí,  
por ver lo que le agradaba.  
Aconsejóme el cristal  
¡qué mal consejo! ¡Mal haya  
quien fía en vidrio tan débil

materias de confianza!  
El, finalmente, me dijo<sup>2870</sup>  
que me pusiese en la cara  
cierto color que me dio  
una vecina casada.  
Con esto al campo salía,  
de verme querer tan vana  
que en cualquier fuente del prado  
por instantes me miraba.  
Ya no dormía de noche;  
que es violencia temeraria  
la primera voluntad,<sup>2880</sup>  
y más tan bien empleada.  
Porque cuando yo me vía  
una rústica aldeana  
y de un príncipe tan grande  
con tan grande extremo amada,  
desvanécime de suerte  
que en todo el pueblo no hallaba  
adonde el alma cupiese,  
tan grande me vino el alma.  
Con los regalos del conde<sup>2890</sup>  
atrevíme a seda y plata  
y, aunque en traje labradora,  
era en los adornos dama.  
En estos medios llamaste  
a Enrique, y de la esperanza  
de ser rey, le dio un olvido  
que fue de mi muerte causa.  
Enamoróse de Celia,  
fui a la corte, y pude hablarla  
en hábito de señora,<sup>2900</sup>  
para decirle que estaba  
casado el conde, fingiendo  
que doña Sol me llamaba.  
También, señor, te engañé  
diciéndote que una hermana  
me había forzado el conde,  
para quitarle tu gracia.  
Con esto volvió a la aldea,  
que esto " del monte " no habla  
que dél sale quien le quema<sup>2910</sup>  
por quemar sus robles y hayas,  
sino porque los criados  
o mujeres de una casa,  
como testigos de vista  
son los que a los dueños matan.  
Estando el conde en la corte  
murió Albano, cuya extraña  
y rústica condición  
mi nacimiento ocultaba,  
con un papel y una joya<sup>2920</sup>  
hallé en un cofre una caja.  
El papel decía, " Aquí,

del condestable de Francia,  
llegó Floripes, su hija,  
fugitiva de su espada.  
Parió del rey Ludovico  
a Isabela, que hoy se llama  
Narcisa. " Tomé la joya,  
que es este anillo que engasta  
esta hermosa flor de lis<sup>2930</sup>  
de diamantes coronada.  
Pero, estando yo tan cierta  
de ver que al conde igualaba,  
hija del rey y su prima,  
me dicen que el rey le casa  
porque dio muerte a Mauricio  
y por ser en tu desgracia.  
Vienen los dos a la aldea  
donde yo, desesperada,  
poniendo fuego a este monte,<sup>2940</sup>  
pretendí tomar venganza,  
creyendo que poco a poco  
llegara el fuego a su casa.  
Pero, esforzándose el viento  
y deteniéndole el agua,  
sólo descubrió mis celos  
y mi esperanza burlada.  
Yo soy Isabela, rey,  
que, como mujer que ama  
y que sin saber quién era,<sup>2950</sup>  
vencida de su ignorancia  
y animada de valor  
de ser tu hija, intentaba  
lo que has visto y has oído.  
No te pido que deshagas  
el casamiento de Celia;  
pero que si fue la causa  
matar el conde a Mauricio,  
vuelvas, señor, por su fama,  
con hacer información;<sup>2960</sup>  
porque si conmigo estaba  
el conde en aquesta aldea  
cuando en la corte a aquél matan,  
no es razón que yo le pierda,  
si no es que en tu amor no hallan  
ni remedio mis desdichas  
ni puerto mis esperanzas.

REY

Muestra el anillo o testigo  
firme de verdad tan clara.  
Dame tus brazos, que el cielo<sup>2970</sup>  
esta dicha me guardaba  
para consolar la muerte  
del príncipe, pues a Francia

dejaré tales dos reyes  
de mi sangre y de la casa  
de Guisa.

ROSELO

Advierte, señor,  
que si a Celia dar pensabas  
a quien a su padre ha muerto,  
yo soy, que con tal desgracia  
le maté sin conocerle.2980

REY

Celia, no hay que satisfaga  
mejor su muerte.

CELIA

Tu gusto  
para mi remedio basta.

TIRSO

Al escudero y la dueña  
¿no dan sus mercedes nada?

ENRIQUE

Este monte en dote.

TIRSO

¿Agora  
que está quemado?

ENRIQUE

Aquí acaba  
" Del monte sale ", que dio  
tan ilustre reina a Francia.